CONCEPTO DE SALVACIÓN EN LEONARDO BOFF A PARTIR DE SU OBRA "ECOLOGIA: GRITO DE LA TIERRA, GRITO DE LOS POBRES"

Por

Edgardo Hernández Silva

Tesina
En cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de
Bachiller en Ciencias Teológicas
Profesor guía: Roy H. May

UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA
San José, Costa Rica
Febrero 2008

CONCEPTO DE SALVACIÓN EN LEONARDO BOFF A PARTIR DE SU OBRA "ECOLOGÍA: GRITO DE LA TIERRA, GRITO DE LOS POBRES"

Tesina
Sometida el 25 de Febrero de 2008 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachillerato en Ciencias Teológicas por:

Edgardo Hernández Silva

Tribunal integrado por:

____
Dr. Roy H. May, Profesor Guía

____
Dr. Jaime Prieto Valladares, Lector

____
MSc. Mireya Baltodano, Decana

DEDICATORIA

A la memoria de Maria del Carmen Ávila y también Maria de la Cruz Vásquez.

A mis amigos: Noel, Sergio, Pablo, Herbert, Carlos, José, Saúl, Mario, Andrés, Víctor, Armando, Cristina y Ana con quienes he pasado muy gratos momentos y me han animado a seguir adelante.

Con profundo aprecio al pastor Fernando Huete y su esposa la hermana Gloria Montoya, quienes me han dado su amor y su apoyo por el recorrido de mi vida cristiana.

A las hermanas y hermanos de la iglesia Presbiteriana Tierra Prometida, los cuales me tuvieron en sus oraciones en este proceso de estudio.

A mi familia: Marina de Jesús, Víctor Manuel, Alonso, Maria, Donaldo, Marlin y Juan Carlos.

CON VERDADERA GRATITUD

A la Universidad Bíblica Latinoamericana y a su personal docente y administrativo, por acogerme y darme la oportunidad de realizar mis estudios.

A la Comunidad Teológica de Honduras por haber dado comienzo a mis convicciones teológicas, con apoyo de: La Dra. Iris Barrientos, Osmundo Ponce y Carlos Tamez.

Al profesor Jaime Prieto, quien me brindó consejos de cómo abordar el tema de investigación.

Al profesor Roy H. May por haberme guiado con cautela en el proceso de este trabajo.

CONTENIDO

Vientre antiguo
donde mar,
naturaleza,
ser humano,
laten.

Mundo solo,
el fruto.

Se agita su corazón,
su sangre en lava.

Se estremece,
tiembla,
se resquebraja como la ira,
reconstruyendo su piel virginal.

Vientre o piel que nos cobija,
que nos acuna como niños, niñas.

Más inmensa que tú o yo,
más profunda,
como un Dios.

Karigüe

INTRODUCCIÓN

Para Leonardo Boff, el llamado a salvar la tierra de la progresiva destrucción que viene desplegando la cultura tecnológica de nuestros días es una de las principales urgencias de la llamada civilización humana. Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, a la vez, grandes riesgos y grandes promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras.

Una preocupación central está a la base del presente trabajo: qué significa la salvación para Leonardo Boff en nuestro contexto ecológico; cómo decir la salvación en una época de amenaza ecológica y quiebra de seguridades; qué caminos seguir para percibir la salvación ya presente entre nosotros y nosotras. La propuesta teórica sobre el concepto de Salvación estará basada en la investigación bibliográfica, es decir, en un sentido compilatorio, destacando un texto muy relevante, *Ecología: grito de la tierra, gritos de los pobres* y otros escritos que constituirán las fuentes primarias, que serán complementadas con los aportes de otros teólogos y teólogas tanto latinoamericanos como de otras latitudes.

Proponemos nuestro trabajo estructurado en tres capítulos. En primer lugar se pretende dar a conocer a grandes rasgos, el acercamiento que da Leonardo Boff en su obra principal *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, y además de sus otros escritos al respecto a la crisis ecológica por la que esta pasando el planeta Tierra y los seres humanos mas pobres y oprimidos de la humanidad. En segundo lugar pasamos a ocuparnos de la importancia de la salvación desde la propuesta eco-teológica de Boff en las alternativas de cambio, delimitada al ámbito latinoamericano que permita a la teología liberadora reencontrar un nuevo camino teórico en la opción por las y los pobres y en su propósito liberador conjuntamente con la Tierra que le da sustento. Cerraremos nuestro trabajo en el capitulo tres especificando las ventajas y desventajas de una ecoteología que ha sido abrazada por el autor, con la cual finalizamos proponiendo una *praxis* liberadora

que despierte la conciencia de pecado social y movilice al compromiso de cambio hacia la justicia, partiendo de los intereses de las y los marginados, a la luz de la práctica de Jesús y de las exigencias del evangelio, a fin de mejorar y hacer más eficaz esa práctica

CAPITULO 1

Crisis ecológica: Un acercamiento

"Tu, oh Señor, en el principio fundaste la Tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tu permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados."

(Hebreos 1. 10-12)

En este primer capitulo se pretende dar a conocer a grandes rasgos, el acercamiento que da Leonardo Boff en su obra principal *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, además de sus otros escritos al respecto a la crisis ecológica por la que esta pasando el planeta Tierra y los seres humanos mas pobres y oprimidos de la humanidad. El teólogo ha intentado interrelacionar el grito de la tierra con el grito del pobre como parte de una crisis, fundamentando prácticas solidarias de liberación y salvación, argumentando que la teología de la liberación y el discurso ecológico tienen algo en común: la una y el otro parten de dos llagas sangrientas. La primera, la llaga de la pobreza y de la miseria, rompe el entramado social de millones y millones de pobres en el mundo entero. La segunda, la agresión sistemática contra la tierra, des-estructura el equilibrio del plantea, amenazado por la depredación practicada a partir de un desarrollo que han montado las sociedades contemporáneas dispersas por todo el mundo. Todo esto, según el autor, viene siendo producto de la mano indiscriminada y dominante por parte del ser humano, que permitiéndose ser mas importante de las demás especies de seres

vivos y la naturaleza que lo rodea, este mismo produce y reproduce una ruptura permanente que nos lleva a un caos y posiblemente a un fin desastroso de la naturaleza y todo lo que posee.

Es por eso que Boff acude a la ecología como la ciencia que estudia las relaciones entre todos los seres vivos. Su raíz etimológica se encuentra en el término griego *oikos*, casa, de la cual también provienen palabras conocidas como economía (las leyes que regulan la convivencia en la casa) y ecumenismo (el mundo habitado)[1]. Todas ellas se refieren al espacio común donde convivimos todos y todas, la creación de Dios. Dice que la ecología nos ayuda a mirarnos como parte integrante de un gran tejido de vinculaciones e interdependencias que conforman el universo conocido. Nos llama también a vivir de manera responsable, sabiendo que nuestras acciones tienen repercusiones en otros sistemas vivientes, y que cuando dañamos y alteramos otras formas de vida, atentamos contra nuestra propia sobrevivencia.

1.1 La gravedad del problema

Leonardo Boff[2] parte con la premisa en asegurar que innegablemente, estamos confrontándonos con el calentamiento planetario, ya comenzado, con una situación muy peligrosa para el futuro del planeta y de la humanidad[3], y que no sólo los grupos ecológicos están altamente movilizados, sino también los grandes empresarios, así como los Estados centrales y periféricos.

Asegura que vivimos tiempos de urgencia, pues no es imposible, que la Tierra, repentinamente, entre en un estado de caos. Pueden ocurrir catástrofes inimaginables, que afecten a la biosfera y diezmen millones de seres humanos. Pero no considera esta situación como una tragedia cuyo fin sería desastroso, sino como una crisis que acrisola, que deja caer lo que es un agregado o accidental, y libera un núcleo de valores, de visiones y de prácticas alternativas que deben servir de base para un nuevo ensayo

---

[1] Leonardo Boff*,* *Del iceberg al Arca de Noé*. Santander: Editorial Sal Térrea, 2003, 62.

[2] Doctor en teología, ha sido profesor de teología sistemática en la facultad de Filosofía y Teología de Petrópolis y editor de la editorial brasileña Vozes. Actualmente es profesor de espiritualidad, ética y teología en la Universidad de Rio de Janeiro. Es uno de los teólogos que mas ha contribuido a la formulación coherente y sistemática de la teología de la liberación, que el extiende a los problemas relacionados con el medio ambiente y que fundamente en practicas solidarias de liberación.

[3] Leonardo Boff, *Del iceberg al arca de Noé*. Santander: Sal Terrae, 2002,60.

civilizatorio. Depende de nosotros el hacer que los trastornos climáticos no se transformen en tragedias sino crisis de crecimiento hacia un nivel mejor en la relación ser humano / naturaleza.

> La marca registrada de la Iglesia de la liberación, y de su correspondiente reflexión, consiste en la opción preferencial por los pobres, contra la pobreza y en favor de la vida. En los últimos años empezó a percibirse que la misma lógica que explota a las personas, a otros países y a la naturaleza, explota también a la Tierra como un todo, a causa del consumo y de la acumulación en el ámbito planetario. De ahí la urgencia de incluir en la opción por los pobres al gran pobre que es la Tierra. Hoy lo más importante no es la opción por el desarrollo –ni aunque fuera sostenible, ni por los ecosistemas en sí, sino por la Tierra. Ella es la condición previa para cualquier otra realidad. Hay que salvar la Tierra[4].

La tierra no es ilimitada ni inagotable. Sin embargo, durante siglos la mayoría de los seres humanos lo creyó así. Por cierto, todos los elementos que se hallan sobre la corteza terrestre, o aquellos surgidos de las profundidades interiores, todas las aguas de los océanos y de la tierra, y todo el aire que envuelve a este planeta, son estrictamente limitados.

Esto está respaldado por muchos. Por ejemplo, Ruth Moore dice que:

> Si estos elementos limitados no hubieran sido usados una y otra vez, o no hubieran pasado por infinitos ciclos, no podrían haber sustentado la vida más que durante un breve periodo. Los recursos de la tierra son tan finitos como la Tierra misma. No son inagotables.[5]

La tierra con su delgada y agreste capa de suelo es la fuente esencial de toda vida. Si el suelo desapareciera, nadie podría sobrevivir salvo aquellos seres acuáticos y aquellas plantas de alimentación foliar[6]. Pero casi todos los alimentos del ser humano provienen del suelo. El ser humano come de las plantas que cultiva en el suelo o de los animales que se alimentan de estas plantas. El suelo está compuesto de materia inorgánica derivada de las rocas, junto con material orgánico muerto que se produce continuamente. Se necesitaría cientos de miles de años para formar el suelo. La mayor parte de la superficie terrestre no tiene suelo y la mayor parte de éste está cubierto de un suelo de baja calidad siendo el promedio de profundidad menos de 500 mm.

---

[4] Leonardo Boff, "Opción Tierra" disponible en http://www.Leonardoboff.com. Fecha de acceso: 17 de Junio de 2007, 2.

[5] Ruth Moore, *El hombre y el medio ambiente*. Argentina: Ediciones Nuevomar, 1978, 29.

[6] Juan Arroyo, *Guardianes de la Tierra*. Lima Perú: Ediciones Puma, 1995, 71.

W. Dayton Roberts[7] consiente de la delicada situación en la que se encuentra la Tierra y su constante deterioro, nos da un vistazo de lo que hasta ahora se ha provocado.

1.- Primero, tiene dificultad en respirar. El aire está contaminado. Esto comenzó hace mucho cuando las personas aprendieron a utilizar el fuego, pero la contaminación antropogénica del aire ha aumentado fantásticamente con la industrialización y el transporte moderno. La Madre Tierra podría muy bien fallecer por contaminación fotogénica.

2.- Su temperatura está subiendo. El exceso de dióxido de carbono y de otros productos químicos produce lo que se llama el efecto invernadero, que podría en última instancia los polos helados del planeta y elevar los niveles de los mares, los vacíos en la capa de ozono, las erupciones volcánicas y la deforestación masiva también afectan su temperatura.

3.- Las fuentes de agua dentro de la tierra, al igual que los océanos, están sufriendo de contaminación masiva. En muchos lugares el agua potable es angustiosamente escasa. En otras partes, los desperdicios tóxicos que la industria genera y los productos químicos agrícolas, los derrames de petróleo y el manejo de las aguas negras han contaminado zonas pesqueras y áreas recreativas. Esto constituye un riesgo muy grave para su salud.

4.- Aun examinando superficialmente a la Madre Tierra, se puede ver cuan escasa y mal utilizada es su superficie terrestre. La erosión, la desertificación, la salinización, la construcción, todo afecta su salud. Sobre todo, el exceso de fertilizantes químicos e insecticidas la ha perjudicado mucho.

5.- Muy relacionada con los síntomas anteriores es la desaparición de bosques, sobre todo los bosques lluviosos tropicales y de arrecifes corales. Estos son los centros de la biodiversidad que normalmente pululan de vida y renuevan las energías de la Madre Tierra, ahora son muchos menos.

---

[7] W. Dayton Roberts quien actualmente vive en Costa Rica, trata estos y otros asuntos vitales y llama a los cristianos a “asumir el liderazgo en la protección ambiental”. Ofrece una base para medioambientalismo cristiano y nos demuestra cuan necesario es que comprendamos nuestro ecosistema.

6.- Hay especies que se extinguen y océanos donde se pesca en exceso en un santiamén. De las especies originales de la Madre Tierra solo un 1% siguen vivas hoy en día. No sorprende que tenga que estar acostada, sin energía.

7.- Todos estos síntomas indican muy claramente que está básicamente sobrepoblada. Nunca antes ha tenido que acomodar cantidades tan masivas de habitantes, y esto la ha postrado. Su estructura lleva sobre si diez veces el peso que llevaba apenas hace unos años. ¡y no deja de aumentar¡ La obesidad es quizá la amenaza más inminente para su vida.

8.- Parece que el síntoma más preocupante de todos y todas es el estar tan olvidada. Nadie parece estar consciente de su condición. Nadie se preocupa por aliviar sus síntomas. Se podría hacer tanto para aliviar la situación, para disminuir su dolor y sufrimiento, pero hay tan pocos que se interesan por hacer algo[8].

Por otro lado el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático que involucró a 2500 científicos de 130 países según Boff, reveló dos datos aterradores. Primero, que el calentamiento planetario es irreversible y que ya estamos dentro de él; la Tierra está buscando un nuevo equilibrio. Segundo, que el calentamiento es un fenómeno natural, pero que se aceleró enormemente después de la revolución industrial debido a las actividades humanas, hasta el punto de que la Tierra ya no consigue autorregularse. Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro.

Ahora bien, Boff dice que los patrones dominantes de producción y consumo están causando devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. Las comunidades están siendo destruidas. Los beneficios del desarrollo no se comparten equitativamente y la brecha entre ricos y pobres se está ensanchando. La injusticia, la pobreza, la ignorancia y los conflictos violentos se manifiestan por doquier y son la causa de grandes sufrimientos. Un aumento sin precedentes de la población humana ha sobrecargado los sistemas ecológicos y sociales. Los fundamentos de la seguridad global están siendo amenazados. Estas tendencias son peligrosas, pero no inevitables.

---

[8] W. Dayton Roberts, *Como un vestido*. San José: Editorial Varitec, 1995. 157-159.

El proceso continuo de deterioro ambiental es agudizado por la relación sinérgica entre pobreza y medio ambiente. Este no es un problema superficial sino enraizado en la forma de producción que la actual sociedad industrial y posindustrial ha producido y que se convierte en una maquinaria para el consumo. Por lo tanto, el problema del deterioro ambiental no puede ser analizado ni resuelto con un enfoque sectorial, estático, sino integral, dinámico e incorporando la dimensión del desarrollo.

Ahora la pregunta que se hace Boff y que a nosotros nos interesa saber es, ¿Qué posición asume la teología de la liberación ante la preocupación ecológica? Inicialmente se debe reconocer que la teología de la liberación no nació en el horizonte de la preocupación ecológica. El hecho mayor y más desafiante no era la tierra como totalidad amenazada, sino las y los hijos de la tierra explotados. Eso no quiere decir que sus intuiciones básicas tengan poco que ver con la ecología. Tienen que ver directamente con ella puesto que el pobre y el oprimido son miembros de la naturaleza y su situación supone objetivamente una agresión ecológica.

La opción por las y los pobres, en contra de su pobreza y a favor de su liberación, constituyó y sigue constituyendo el núcleo axial de la teología de la liberación. Optar por los pobres implica una práctica: Significa asumir el lugar del pobre, su causa, su lucha y, llegando al límite, su destino muchas veces trágico.

> El pobre, como todo ser humano, como bien decía el poeta cubano José Roberto Retamar, tiene dos hambres fundamentales, una de pan, que es saciable, y otra de belleza, que es insaciable. Por esa razón la liberación nunca puede ser circunscrita al nivel material, social o meramente espiritual. Solo es verdadera cuando se mantiene abierta a la integridad de las exigencias humanas[9].

La liberación no es únicamente auténtica cuando conserva su carácter integral, sino también y principalmente cuando es llevada a cabo por las propias víctimas, por los mismos pobres. Talvez resida aquí una de las singularidades de la teología de la liberación frente a otras prácticas de la tradición que también se preocupan de las y los pobres. La concepción generalizada considera que es pobre aquel que no tiene (comida, casa, vestido, trabajo, cultura). Los que tienen, se dice, deben ayudar a los que no tienen a fin de librarlos de la deshumanización de la pobreza. Esa estrategia está cargada de buena

---

[9] Leonardo Boff, *Ecología*: *Grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996, 140.

voluntad y de recta intensión; es el trasfondo de todo asistencialismo y paternalismo históricos.

La vida del pobre es, en efecto, una situación de hambre y explotación, de atención insuficiente a la salud, de falta de vivienda decente, de difícil acceso a la educación escolar, de salarios bajos y desempleo, de luchas por sus derechos y su represión. Pero eso no es todo. Ser pobre, según Gustavo Gutiérrez, es también una manera de sentir, de conocer, de razonar, de hacerse amigo, de amar, de creer, de sufrir, de festejar, de orar. En otros términos los pobres constituyen un mundo. Entonces, hoy cada vez más claramente lo que está en juego en esta situación:

> La pobreza significa muerte. Muerte provocada por el hambre, la enfermedad o los métodos represivos de los que ven peligrar sus privilegios ante todo esfuerzo de liberación de las y los oprimidos. Muerte física a la que se añade una muerte cultural, porque en una situación de opresión se ve destruido todo lo que da unidad y fuerza a las y los desposeídos de este mundo[10].

Así como para Gustavo Gutiérrez, la pobreza es muerte, para Victorio Araya hablando de la pobreza destructiva, dice que la pobreza no es inocente o neutral. La pobreza es mortal. La pobreza material es la vida amenazada, impedida y destruida históricamente, porque amenazadas están las fuentes primarias de la vida real de las y los pobres por la permanente no satisfacción de sus necesidades básicas: trabajo, pan, casa, salud. Entonces según Araya:

> La pobreza no es algo "accidental", o causal, producto de la insuficiencia de los recursos de la naturaleza o pero aun, el resultado de un destino ciego inexorable. La existencia del pobre no obedece a la "pereza del pueblo", a su "inferioridad" a su falta de educación o a falta de oportunidades. Es algo histórico-causal, el resultado de situaciones y estructuras económicas sociales y políticas, que originan la pobreza[11].

Pero hay también sujetos que resultan más vulnerables ante la reducción de los recursos y la producción de los desechos por causas de su indigencia biológica[12], como las y los niños, los ancianos, los enfermos, las mujeres en periodo de gestación, mientras

[10] Gustavo Gutiérrez, *La verdad los hará libres*. Lima: Instituto Bartolomé de las casas, 1986, 21.
[11] Victorio Araya, *El Dios de los pobres*. San José: DEI, 1983, 51.
[12] Jesús Ballesteros, José Pérez Adán, *Sociedad y medio ambiente*. Madrid: Editorial Trotta, 2000, 241.

que otras y otros lo son a causa de la injusticia social o racial, como las y los pobres y las minorías étnicas.

Solo cuando el pobre confía en su potencial y opta por el otro pobre, se crean las verdaderas condiciones para la liberación auténtica. Como se canta en las comunidades eclesiales de base: <<yo creo que el mundo será mejor/ cuando el menor que padece crea en el menor>>[13]. El pobre se transforma en el sujeto histórico de su propia liberación; se convierte en alguien libre capaz de auto-determinarse para la solidaridad con el otro, otra diverso de él, a fin de ser libres juntos en una sociedad mas justa, fraternal y ecológicamente integrada.

> Por eso debemos poner énfasis en la afirmación de que no son las iglesias las que liberan al pobre, ni el Estado benefactor (socialismo y socialdemocracia), ni las clases que los asisten. Pueden ser aliados de los pobres a condición de privarlos del protagonismo y de la hegemonía. Solamente podemos hablar de liberación cuando el pobre en persona emerge como sujeto principal de su andadura, aun siendo apoyado por otros aliados[14].

En este contexto, según Boff, el ser mas amenazado de la creación no son las ballenas sino los pobres, condenados a morir prematuramente. Las estadísticas de la ONU informan de que en el mundo más de quince millones de niñas y niños mueren antes de concluir el quinto día de vida a causa del hambre o de enfermedades derivadas del hambre; más de ciento cincuenta millones padecen desnutrición y más de ochocientos millones de personas viven permanentemente hambrientas[15].

Pero no solo los pobres y los oprimidos de acuerdo a Boff deben ser liberados, sino todos los seres humanos, ricos y pobres, porque todos están oprimidos por un paradigma que los esclaviza a todos, el del maltrato a que se somete a la Tierra, el del consumismo, el de la negación de la alteridad y del valor intrínseco de cada ser.

Por eso Boff dice que urge reafirmar una opción por las y los pobres del mundo, esas inmensas mayorías de la especie humana que son explotadas y diezmadas por una pequeña minoría de la misma especie. El reto consistirá en conseguir que los humanos se entiendan como una gran familia terrenal junto con otras especies y que descubran su

---

[13] *Ibid,*

[14] Leonardo Boff, "Teología de la liberación y ecología: ¿Alternativa, confrontación o complementariedad?" *Concilium* 261 (1995) 835.

[15] Leonardo Boff, *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996,144.

camino de vuelta a la comunidad de los demás vivientes, la comunidad planetaria y cósmica.

1.2 El antropocentrismo dominante

Para Leonardo Boff, la idea que el ser humano (comprendido personal y colectivamente) se hace de sí mismo y de su posición en el universo, es determinante en la definición de sus relaciones con la naturaleza, con la Tierra en cuanto un todo y con su destino.

Es innegable que, en las sociedades actuales, el ser humano se ha colocado a sí mismo como el centro de todo. Todo debe partir de él y retornar a él. Todo debe estar a su servicio. Se siente como un Prometeo, capaz de superar con su ingenio y fuerza todos los obstáculos que se opongan a su propósito.

Entonces ¿Qué es lo que afirma el antropocentrismo? Pues que todo, en la historia de 15,000 millones de años, tiene razón de ser únicamente en razón del ser humano, hombre y mujer. Por consiguiente, todo culmina en él. Nada tiene valor intrínseco, nada posee alteridad y sentido sin él. Todos los seres están a su disposición en orden a realizar sus deseos y proyectos. Son de su propiedad y dominio.

Ahora y así como lo delibera el teólogo, el *antropocentrismo*, cuando se lo considera históricamente, queda desenmascarado como *androcentrismo*. Por lo tanto:

> Es el varón y macho el que se autoproclama señor de la naturaleza y no tanto la mujer. Esta es considerada por el como parte de la naturaleza que el debe poseer con exclusividad, domesticar y someter a su lógica racional, objetiva y voluntarista. Por eso el varón, centrado en su masculinidad excluyente tiende a reprimir lo que este ligado a lo femenino tanto en el como en la mujer[16].

En ese sentido es importante destacar que:

> La teología feminista que con su crítica a la teología patriarcal, nos ha revelado una comprensión más bíblica del Dios Creador, subrayando atributos como los de la ternura y la solicitud amorosa y maternal. También las teologías derivadas de los pueblos originarios, que retoman la sabiduría ancestral como ecos de la voz de Dios, y desde ella disciernen mejor la voz bíblica. Y finalmente, la teología

[16] *Ibid.,* 94.

> ecuménica de las religiones, que sin pretender una síntesis, procuran el encuentro o "coincidencias de contrarios" en lo que les es común para la preservación de la vida[17].

Es por eso que para Ivone Gebara el conocimiento de base *andrcéntrica*, sobre todo cuando se trata de las ciencias sociales e históricas, siempre coloca en primer plano las acciones, el pensamiento y los hechos gloriosos de las figuras masculinas. Los otros personajes son siempre secundarios[18]. Esto significa que en nuestra manera de conocer está presente la ideología patriarcal que nos condiciona, sin que tengamos de ello una clara percepción. Este conocimiento *androcéntrico* nos lleva también a un conocimiento *antropocéntrico* en el cual solo las acciones y reacciones humanas son puestas en evidencia.

De acuerdo a lo que especifica Gebara y Boff acerca de la interrelación entre antropocentrismo y androcentrismo, Haroldo Reimer[19] dice que dentro del paradigma de la modernidad podemos identificar una serie de movimientos y modos de pensar (iluminismo, positivismo, evolucionismo etc.) que hicieron surgir cada vez mas la conciencia de que el ser humano masculino estaría en el centro de los acontecimientos mundiales, afirmando, con ello, un *antropocentrismo*. Lo que destaca de este movimiento es que también Dios, lo sagrado o lo trascendente va siendo relegado a un espacio secundario. A lo largo de estos dos siglos se ha operado un cambio que va de un cosmocentrismo o teocentrismo a un *antropocentrismo* exacerbado.

Para Boff el antropocentrismo es el pecado original de la ecología. El mandato divino en Génesis 1, 28 ha sido tergiversado, en vez de actuar como mayordomos y pastores nos hemos convertido en dueños de la creación. El pastor y teólogo cubano Rafael Cepeda explica que el "gobierno" del mundo, según el texto, significa:

> El ejercicio de la *economía*, es decir, del cuidado y la distribución correcta de los bienes al alcance de las manos humanas, destinados a la alimentación y el

[17]Tony Brun, *Los desafíos a la teología cristiana. Hacia una eco-teología, Julio de 1998, La Habana, Cuba. Conferencia.* 5to Taller de Formación Socioteológica y Pastoral "Derechos planetarios, eco-teología y espiritualidad". Centro Memorial "Dr. Martin Luther King, Jr." 1998.

[18] Ivone Gebara, *Intuiciones ecofeministas*. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión. Madrid: Editorial Trotta, 2000, 46.

[19] Haroldo Reimer, "La espiritualidad ecológica en los Salmos" *RIBLA* 45 (2003), 107.

bienestar de *todos los seres creados*. Pero la errónea hermenéutica ha consistido en "llenar" el planeta de seres que no pueden ser alimentados, porque los que "gobiernan" el mundo financiero y comercial destrozan las leyes ecológicas y "dominan" los mercados para enriquecerse sin tasa ni medida, desajustando de sus niveles armónicos la política económica universal[20].

Lo que preocupa a Boff es que a lo largo de la historia y sus sucesivas etapas, el ser humano se ha ido afirmando en un status de poder ilimitado, posesivo, controlador y manipulador. De tal manera que el único ser que puede perderse es el ser humano. En nombre de la libertad gratuita de Dios, ha dispuesto de forma irracional y dañina contra el prójimo y contra sí mismo. Esta es la tragedia humana.

La idea de la omnipotencia del ser humano sobre la naturaleza acompañó siempre la interpretación cristiana de los textos sagrados. Sin embargo a partir del siglo XVIII el deísmo filosófico alejó a Dios cada vez más del mundo creado, y la tierra quedó definitivamente a merced del gobierno y las ambiciones humanas de progreso. El desarrollo del pensamiento ateísta reforzó aún más la independencia del ser humano respecto a Dios. De acuerdo con Tony Brun, teólogo uruguayo, la teología de la primera mitad del siglo XX se preocupó más con el Dios de la historia, mientras que la naturaleza quedaba solamente como escenario de los principales eventos salvíficos.

La tierra es un mero factor de producción; una mercancía sujeta a la compra-venta y a la fabricación de productos para acumular capital privado. La tierra y sus recursos son regalos puestos a disposición del ser humano para que los explote. El ser humano tiene que conquistar y dominar la tierra para que le satisfaga sus necesidades e intereses, por eso la tierra y toda la naturaleza pierden su significado místico, teológico y ético. Con el advenimiento del capitalismo y de la industrialización europeos cimentados en los avances científicos, comenzó a destruirse la visión mágica y misteriosa de la naturaleza. La nueva relación material precisaba la desacralización y la explotación de la creación de Dios.

Para Boff, este es el meollo del problema actual, en gran parte. Esto se debe a que el cristianismo ha sido claramente influenciado por el dualismo de la concepción helénica, lo cual separaba lo material como elemento negativo y muerto y lo espiritual,

---

[20]Rafael Cepeda, *Naturaleza y fe. Imágenes y símbolos ecológicos en los textos bíblicos*. La Habana: Editorial CE-CIC, 1995, 29.

como lago positivo y bueno para el ser humano[21]. Hubo entonces una separación entre cuerpo y alma. Y aquí está la cuestión central: una vez introducida esta separación entre lo material y lo espiritual, se cortó la relación primigenia entre el ser humano y la naturaleza que lo rodea. El ser humano quedó libre para explotar la tierra a su libre antojo.

Esta nueva y fatal actitud solo considera la naturaleza como sujeto pasivo de la acción humana. Que ésta fue creada para el ser humano "y todas las cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el ser humano, y para que le ayuden en persecución del fin para el cual fue creado"[22].

1.3 Una ruptura permanente

Antes de cualquier esfuerzo analítico, Leonardo Boff se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo ha sido posible que hallamos llegado a la situación actual de estado de guerra declarado entre el ser humano y la naturaleza?[23]. El ser humano, en su aventura evolutiva, se fue alejando lentamente de su casa común, la Tierra. Fue rompiendo los lazos de coexistencia con los demás seres, sus compañeros de *eco-evolución*[24]. Perdió la memoria sagrada de la unicidad de la vida en sus incontables manifestaciones. Se olvidó de la red de interdependencias entre todos los seres, de su comunión con los vivos y de la solidaridad entre todos. Se colocó en un pedestal. Pretendió, a partir de una posición de poder, someter a todas las especies y a todos los elementos de la naturaleza. Tal actitud introdujo la *ruptura de la re-ligación* de todos con todos. Este fue el pecado de origen de nuestra crisis civilizatoria, que está llegando a en nuestros días a su paroxismo.

La creencia en la naturaleza caída afirma que todo el universo cayó bajo el poder del demonio debido al pecado original introducido por el ser humano[25]. El universo perdió su carácter sagrado y pasó a ser materia corrupta, pecaminosa, decadente. Razón

---

[21] Ingemar Hedstrom, ¿*Volverán las golondrinas*? *La interpretación de la creación desde una perspectiva latinoamericana.* San Jose: Editorial DEI, 1988, 68.

[22] Castro de Nuñez, "hacia una lectura ecológica de la Biblia" Proyección 23 (1986), 141.

[23] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996. 85.

[24] Leonardo Boff, *El despertar del águila*. Madrid: Editorial Trotta, 2000, 35.

[25] Leonardo Boff, "Ante la crisis, cambio de rumbo" disponible en http://www.leonardoboff.com/site-esp/eco/eco_ment.htm. Fecha de acceso: 20 de Diciembre de 2007, 3.

por la cual, la naturaleza y el mundo mismo dejaron de tener aprecio, se produjo un desinterés religioso por cualquier proyecto histórico, se amargó la vida ya que se puso bajo una pesada sospecha todo placer y, lo que es más grave, se retardó la investigación científica.

En consecuencia, la Tierra llegó a ser castigada a causa del pecado humano. En opinión de muchos, este binomio pecado/redención sería una de las mayores características del cristianismo. Examinado todo esto, el resultado parece ser que entre el universo y el Creador se ha producido una ruptura. La tradición cristiana llama a esta ruptura *pecado original o pecado del mundo*[26]. Original porque afectaría al fundamento y sentido de su propio ser; y pecado porque sería como una subversión de todas las relaciones en que está inserto el ser humano, una especie de marca negativa en su misma condición humana.

Esta doctrina del pecado original intenta explicar la experiencia fundamental de ese enigma que acompaña al ser humano entre lo que es y lo que podría ser, de la disfunción entre los seres humanos y la naturaleza.

En nuestro tiempo se da una interpretación sobre ese pecado original, bastante diferente de la tradicional. La caída no sería sino la misma naturaleza *in fieri*[27], en su devenir, como sistema abierto, pasando de niveles menos complejos a niveles más complejos. Dios no creó el universo como algo acabado de una vez por todas, sino que desencadenó un proceso abierto hacia formas cada vez más organizadas de vida y de conciencia. La imperfección del proceso cosmogénico y evolutivo no traduce el designio último de Dios, sino un momento de ese inmenso proceso siempre abierto. El paraíso terrenal, dentro de esta interpretación, significaría la promesa de un futuro que aún está por llegar. El destino del universo, más que una realidad primera perdida, está todavía por realizarse.

Se pueden entender desde esta perspectiva, las palabras de S. Pablo: "La creación entera gime hasta el momento presente y sufre dolores de parto" (Ro 8,22). La naturaleza no ha alcanzado aún su madurez, no ha llegado a su hogar definitivo. El ser humano participa en ese proceso de maduración, también él gime y gime la creación entera en

[26] *Ibid.*
[27] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996, 108.

espera ansiosa de la maduración de los hijos y las hijas de Dios. Sólo entonces, al término, Dios podrá decir: ″Y todo era bueno″.

Por eso es posible afirmar de acuerdo a Boff, que en la medida en que el ser humano no se sienta y no se asuma, con alegría y levedad, como alguien inmerso en la solidaridad cósmica y en la comunidad de los vivientes en un proceso abierto que implica maduración y transformación, también la de la muerte, y de este modo religado a todo, según boff, acabara aislándose[28], será dominado por el miedo y, precisamente ese miedo, usará de sus poder en contra de la naturaleza, rompiendo la alianza de paz y amor con ella. Por consiguiente, Boff concluye diciendo que:

> Por otra parte es creencia de todas las tradiciones espirituales y religiones de la humanidad que la última palabra no la tienen la ruptura y la soledad, sino la unión y la religación, no el "pecado original", sino la gracia original. Por eso todo es recuperable. La alianza de paz y confraternidad entre el ser humano, la naturaleza y Dios constituye el horizonte de esperanza imprescindible para cualquier compromiso ecológico eficaz[29].

[28] *Ibid.,* 111.
[29] *Ibid.*

CAPITULO 2

Alternativas ante la problemática como medios de salvación

En el capitulo anterior se hablaba de un acercamiento que hace Leonardo Boff ante la crisis ecológica por la que está pasando el planeta Tierra y los seres humanos más pobres y oprimidos de la humanidad. Ahora pasamos a ocuparnos en este segundo capítulo de la importancia de la salvación desde la propuesta eco-teológica de Leonardo Boff en las alternativas de cambio, delimitada al ámbito latinoamericano que permita a la teología liberadora reencontrar un nuevo camino teórico en la opción por las y los pobres y en su propósito liberador conjuntamente con la tierra que le da sustento.

La búsqueda teórica de la relevancia del concepto de salvación en Leonardo Boff como el llamado a salvar la tierra de la progresiva destrucción que viene desplegando la cultura tecnológica de nuestros días, será una de las principales urgencias de la llamada civilización humana. Por tal motivo, cabe preguntarse, si la teología por no decir las iglesias cristianas, tienen algo relevante que decirles, o anunciarles como Buena Nueva de salvación. Este anuncio no puede menos que ser práctico y teórico, dado que por contraparte existe operando el sistema político-económico dominante, también él, teórico y práctico. En este sentido, la presente investigación trata de analizar –siguiendo la propuesta eco-teológica de Leonardo Boff, el concepto de **Salvación** como categoría teológica fundamental, para **decidir** quiénes o cuáles serán las pautas a seguir para lograr una esperanza de vida para la humanidad y mejor porvenir para nuestra preciada tierra.

2.1 Concepto de salvación

La salvación (del latín "salus", salud, seguridad, bienestar)[30], es un concepto religioso que se refiere ya sea al proceso por el cual una persona es sacada de un estado de dolor o peligro hacia una condición de bienestar fundamental, o al estado de bienestar fundamental resultante de dicho proceso. El significado del concepto varía según las diversas maneras en que las tradiciones religiosas entienden la condición del ser humano

---

[30] Luciano Pacomio y Vito Mancuso, editores, *Diccionario Teológico enciclopédico*. Tercera edición Estella: Editorial Verbo Divino, 1999, 879.

y el estado definitivo de bienestar humano. La concepción de la salvación puede o no estar ligada a la figura un salvador o redentor, o correlacionada con un concepto de Dios.

> Éstas y otras ideas de la salvación se basan en la noción de que la condición humana está marcada por formas fundamentales de sufrimiento que evitan que las personas logren un bienestar verdadero y perdurable. La salvación es, entonces, el proceso mediante el cual se alcanza el verdadero bienestar[31].

La noción bíblica explica que las palabras hebreas usuales para la salvación, derivadas de la raíz "yasa" (anchura, amplitud, ausencia de restricciones, por lo tanto, liberación)[32], se prestan obviamente para una amplia variedad de usos. Literalmente cubren la salvación de cualquier peligro, sufrimiento, enemigos, servidumbre en Egipto (Ex 14:13; 15:2), exilio en Babilonia (Is 46:13; 52:10 - 11), adversarios (Sal 106:10), derrota (Dt 20:4), u opresión (Jue 3:31; etc.). Metafóricamente, en la salvación de la decadencia social (Jos 1:7) y de la escasez, el significado se acerca al bienestar moral y personal ("prosperidad "; Job 30:15); en el Salmo 28:9, bendición religiosa en general. "El Señor es mi salvación" es el núcleo del testimonio del Antiguo Testamento, siempre con una acepción de inmerecida misericordia. El judaísmo posterior esperó una liberación mesiánica, que podría incluir elementos políticos, nacionales o religiosos (Sal 10:9; cf. Lucas 1:69, 71, 77).

La soteriología[33], por lo tanto, acumuló una rica connotación desde los LXX hasta el Nuevo Testamento, en el cual también significa liberación, preservación de cualquier

---

[31] William S. Babcock, "Salvación" disponible en http://www.mb-soff.com/believe/text/salvatio.htm. Fecha de acceso: 20 de Enero de 2008,233.

[32] F. F. Bruce, I. H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer y D. J. Wiseman, editores, *Nuevo diccionario bíblico certeza*. Segunda edición en castellano. Traducido por David Powell. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 2003, 1220.

[33] Buena parte de la soteriología y sus derivados se aplican más frecuentemente a la liberación, preservación de todos los peligros espirituales, concesión de todas las bendiciones religiosas; su alternativa es la destrucción (Fil. 1:28), muerte (2 Co 7:10), cólera divina (1 Ts. 5:9). Está disponible para todos (Tit 2:11), es compartida (Jud. 3), eterna (He. 5:9); se le atribuye sólo a Cristo (Hch 4:12; Lc 19:10), "el pionero de la salvación", y especialmente a su muerte (He 2:10; Ro 5:9 - 10). En ese sentido era salvación "para los judíos" (Jn 4:22), aunque también para los Gentiles (Ro 11:11). Se la proclama (enseña) como un modo de pensar y de vida (Hch 13:26; 16:17; Ef 1:13), recibible del favor de Dios sólo por la fe, una confianza y seguridad confesadas (Hch 16:30 - 31; Ef 2:8), centradas en la resurrección y soberanía de Cristo (Ro 10:9), un "llamado" a El (Hch 2:21; Ro 10:13). Una vez recibida, la salvación no debe ser "descuidada" sino que se debe "aferrar rápidamente", "crecer hacia ella", "elaborarla" humildemente (He 2:3; 1 Co. 15:2; 1 Pedro 2:2; Fil. 2:12); algunos son salvados a última hora (1 Co 3:15; 1 Pe 4:18) *Ibid.*

peligro (Hch 7:25; 27:31; He 11:7). Las raíces "saos", "sozo", sin embargo, agregan la noción de completitud, validez, salud, dando a "salvación" una connotación médica: salvación de la aflicción, enfermedad, posesión del demonio, muerte (Mr 5:34; Stg 5:15; etc.). A veces este significado es literal: paz, alegría, alabanza, fe, están entretejidas con curación hasta el punto de darle también a "salvado" una connotación religiosa. La autodescripción de Jesús como "médico" (Mr 2:17) y el valor ilustrativo de los milagros de curaciones muestran cuán fácilmente la curación física y espiritual se unen en "salvación" (Lc 4:18 - 19).

Vemos como muchas veces cuando Jesús decía "Tu fe te ha salvado" se producía una curación, pero esto no les ha hecho pensar que quizás la salvación de que Jesús hablaba no era referida exclusivamente al más allá o a la salvación eterna. A muchos les ha convenido que el concepto de salvación y de vida haya sido pasado a una realidad futurible que nada tenga que ver con el aquí y el ahora de las desigualdades y de las injusticias. Desigualdades entre hermanos/as e hijos/as de un mismo padre. A muchos se les da muy bien el consolar a los pobres pasando el concepto de salvación de esta vida a la otra. ¿Pero la salvación de la que hablaba Jesús era solo ultramundana o ya se podía y se debía disfrutar en nuestro aquí y nuestro ahora? Se cree que Jesús, cuando hablaba de salvación, no siempre lo hacía pensando en lo ultramundano y en el más allá. Su vida, su praxis, sus enseñanzas y sus compromisos para con los débiles, así como los valores del Reino, estaban mostrando que en el Reino de Dios que "ya está entre nosotros"[34], la salvación también debe afectar a nuestro aquí y nuestro ahora en forma de liberación, dignificación y búsqueda de la justicia. La salvación es algo que se da dentro de la historia presente que nos ha tocado vivir en esta tierra, dentro de las estructuras sociales en las que vivimos, aunque esta salvación se prolongue y se proyecte hacia la eternidad.

La teología de la liberación se fijó mucho en el concepto de salvación del Antiguo Testamento centrándose en el libro del Éxodo, en la figura del caudillo Moisés y en todo

---

[34] C. H. Dodd, dice "que la idea común que subyace a todos los usos del término "reino de Dios" es la de una afirmación clara y afectiva de la soberanía divina contra todo el mal existente en el mundo. Según esto, ¿en qué sentido declaró Jesús que el reino de Dios estaba presente? Pues la respuesta debe empezar al menos por la que dio el mismo Jesús a Juan: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los pobres son evangelizados". En el ministerio de Jesús el poder divino actúa en efectivo conflicto con el mal. Dice, "si yo expulso demonios por el dedo de Dios, es que el reino de Dios ha llegado a vosotros". C. H. Dodd, *Las parábolas del Reino*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1974, 56-57.

el tema de la liberación de la esclavitud de Egipto[35]. Quizás no abundó tanto en que el concepto de Salvación que Jesús traía en el Nuevo Testamento no era solamente un concepto de salvación trascendente, sino que con su ejemplo de vida, sus prioridades y su acción, estaba totalmente en línea con la salvación de la liberación de Egipto.

Jesús también abundó muchísimo en el concepto de salvación en la historia, en la sociedad en la que nos movemos. El descubrimiento de la revelación en Jesucristo, con todo lo que tiene de inesperado y con toda la esperanza que conlleva, no se agota en sí mismo, sino que implica inmediatamente una *misión*: la misión de dar a otras y otros, con obras y de una manera real, la Buena Noticia de la liberación, la Buena Noticia del don total de Dios[36].

Leonardo Boff se plantea al asunto de la salvación del modo siguiente:

> Por salvación entendemos aquella situación humana y cósmica totalmente liberada de la amenaza a la vida, y que realiza el designio de Dios sobre su creación. Por lo tanto, el concepto de salvación incluye el momento escatológico, trans-histórico, y último de la realidad[37].

A modo de explicación añade que la salvación es trascendente y escatológica, es decir, se cumple más allá de esta vida, pero ciertamente su comienzo es en esta. La salvación es trascendente e histórica a un tiempo. La liberación, o más bien, las liberaciones del ser humano, pertenecen a la historia. Pero hay una identificación absoluta entre ambas. Hay liberaciones históricas - políticas, sociales, religiosas, económicas - que no merecen tal nombre, pues lo que hacen es perpetuar las opresiones, o simplemente hacer que cambien los protagonistas de la explotación, manteniendo intactas las estructuras opresoras. Pero dondequiera se verifica una verdadera liberación humana, con fundamento en auténticos valores éticos, allí se comunica salvación. La salvación definitiva se anticipa, se plasma y se concreta en las liberaciones necesarias en esta vida,

---

[35] Luis Rubio Moran, dice "que esa intervención fue de tal magnitud, que Israel vive de ella durante toda una historia posterior, recordándola, viéndola en cada nueva liberación, convirtiéndose así en todo de la salvación definitiva, que el Nuevo Testamento ve realizada en la muerte-resurrección de Cristo". Luis Rubio Moran*, El misterio de Cristo en la historia de la salvación.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998, 123.

[36] Gerard Fourez, *Una Buena Noticia Liberadora. Evangelio para el mundo en crisis*. Santander: Editorial Sal Térrea, 1987, 75.

[37] Leonardo Boff, *Teología del cautiverio y de la liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1980, 96.

pero no se reduce a ellas, pues está siempre abierta a una plenitud no alcanzada en la historia. Dicho de un modo más simple, para Boff la salvación comienza y se realiza en esta vida, y se cumple en la eternidad. Pero esta salvación tan grande e indescriptible, no puede ignorar el lugar que tienen las liberaciones humanas en el plan divino, pues son estos instrumentos del favor y el beneplácito de Dios para impartir y añadir vida a la humanidad. Concluye el teólogo antes citado:

> Las liberaciones a su vez se abren a otras liberaciones cada vez más integrales, hasta llegar a la expresión suprema, que es la perfecta libertad de los hijos de Dios[38].

Por otro lado, Walter Altmann, planteándose también la propiedad de utilizar el término liberación en conexión con el concepto cristiano de salvación, ha expresado lo siguiente:

> En un contexto de dominación y dependencia como el nuestro, se impone con razón el término "liberación". Es perfectamente adecuado para expresar la "integridad" de la salvación y su característica de proceso. Es simultáneamente relevante en su dimensión personal e histórica. Finalmente, expresa adecuadamente la dialéctica bíblica de ser libre de (una esclavitud), y libre para (un compromiso ético)[39].

En suma, la salvación se da como liberación en todas las áreas múltiples y complejas en que la humanidad y el individuo viven en cautiverio. Salvación y liberación no son idénticas, pero sin liberación histórica la salvación trascendente no tiene significado real. La encarnación del Verbo Eterno en el hombre Jesús de Nazareth, el Espíritu Divino asumiendo forma mortal, y por medio de ello, atando el lazo inquebrantable de lo divino y lo humano, es el lugar donde la salvación eterna adopta su faz terrena. Negar que las liberaciones de la historia - políticas, sociales, religiosas y económicas - tengan que ver con la salvación, sería también negar la validez de la encarnación.

---

[38] *Ibid.*

[39] Walter Altmann*, Confrontación y liberación*. Buenos Aires: Editorial ISEDET, 1987, 56.

2.2 Una ética ecológica

Lo ético según Leonardo Boff es, desarrollar un sentido del límite de los deseos humanos por cuanto estos conducen fácilmente a procurar la ventaja individual a costa de la explotación de clases, sometimientos de pueblos, opresión de sexos y el deterioro de la naturaleza. El ser humano es también, y principalmente, un ser de comunicación y de responsabilidad. Entonces lo ético sería también potenciar la solidaridad generacional en el sentido de respetar el futuro de los que aun no han nacido. Y, finalmente, ético seria para Boff, reconocer el carácter de autonomía relativa de los demás seres; ellos también tienen derecho a continuar existiendo y a coexistir con nosotros/as y con otros seres, sin nosotros/as.

Es de vital importancia así como lo distingue Boff, hablar de una ética de la compasión sin límites de la corresponsabilidad porque lo que pensamos y principalmente lo que sentimos nos debe ayudar a renovar nuestras actitudes. Así de la política nos remite a la ética[40]. La que presenta exigencias que van mas allá de la moral[41]. Por eso es importante según Boff, distinguir moral de ética. La moral configura siempre imperativos que son exigidos por un determinado orden establecido. La moral tiene que ver con la obediencia y el estar conforme con esa orden. Lo que se debe demandar hoy no es tanto una moral cuanto una ética, es decir, una atención a los cambios y la capacidad de adaptarse a aquello que deba ser en cada momento. Boff dice que lo que debe ser hoy es la defensa del planeta y de todos sus sistemas, la defensa y la promoción de la vida, partiendo de las más amenazadas.

Juan José Tamayo haciendo un estudio de la personalidad y pensamiento de Boff desde una perspectiva ética de la ecología, dice que el teólogo brasileño, no entiende la ecología como un "movimiento verde" con tonalidad turística o como un movimiento

---

[40] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996, 174.

[41] Boff dice que si profundizamos en esta cuestión, percibimos que <<ética>> y <<moral>>no son sinónimos. La ética es parte de la filosofía. Considera concepciones de fondo acerca de la vida, del universo, del ser humano y de su destino; determina principios y valores que orientas a las personas y las sociedades. Osea, un apersona es ética cuando se orienta por principios y convicciones. Se dice entonces, que tiene buen carácter. La moral es parte de la vida concreta. Trata de la práctica real de las personas, que se expresan por medio de costumbres, hábitos y valores culturalmente establecidos. Una persona es moral cuando actúa de acuerdo con las costumbres y valores consagrados. Leonardo Boff, *Ética y moral.* Santander: Editorial Sal Terrae, 2004, 38-39.

preocupado solo por la conservación de las especies en extinción, sino como la ecología que es un saber sobre las interconexiones e interdependencias de todo con todo. Su singularidad radica, por tanto, en su carácter transversal, por tal motivo:

> Responde, a su vez, a una doble preocupación ética: la sobrevivencia conjunta de seres humanos y medio ambiente y la responsabilidad del ser humano a nivel personal y comunitario, de la ciencia y de los diferentes saberes, de los poderes y las instituciones en la salvaguardia de la naturaleza[42].

Según Roy May, para Boff, la ética consiste en "sintonía" con esa bondad esencial, los procesos cósmicos y la religación constitutivos del universo[43]. Sin embargo de acuerdo a May, para logra esta "sintonía", Boff recurre a la ética deontológica. De tal manera que el teólogo, al estilo de Kant, propone dos principios o imperativos categóricos como ser:

> 1) "Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esa vida", como fue articulado por el filosofo Hans Jonas (1995). Este es el principio de la responsabilidad. 2) "Bueno es todo lo que conserva y promueve a todos los seres en su equilibrio dinámico, especialmente a los vivos y, de entre los vivos, a los mas débiles y amenazados; malo es todo lo que perjudica y hace desaparecer a los seres o destruye las condiciones de sus reproducción y desarrollo". Este es el principio de la compasión[44]

Es por ese motivo que Boff recalca, que la elección es nuestra: que se debe formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad de la vida. Se necesitan cambios fundamentales en nuestros valores, instituciones y formas de vida. Debemos darnos cuenta de que, una vez satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano se refiere primordialmente a ser más, no a tener más. Dice que poseemos el conocimiento y la tecnología necesarios para proveer a todos y para reducir nuestros impactos sobre el medio ambiente. El surgimiento de una sociedad civil global, está creando nuevas oportunidades para construir un mundo democrático y humanitario. Nuestros retos ambientales, económicos, políticos, sociales y espirituales, están interrelacionados y juntos podemos proponer y concretar soluciones comprensivas.

---

[42] Juan José Tamayo, *Leonardo Boff, ecología, mística y liberación*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1999, 77.
[43] Roy H. May, *Ética y medio ambiente*. San José: Editorial DEI, 2002, 101.
[44] *Ibid.*

Para llevar a cabo estas aspiraciones según Boff, debemos tomar la decisión de vivir de acuerdo con un sentido de responsabilidad universal, identificándonos con toda la comunidad terrestre, al igual que con nuestras comunidades locales. Somos ciudadanos de diferentes naciones y de un solo mundo al mismo tiempo, en donde los ámbitos local y global, se encuentran estrechamente vinculados. Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente en su amplitud. El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza. Entonces se puede afirmar según Boff que:

> Necesitamos urgentemente una visión compartida sobre los valores básicos que brinden un fundamento ético para la comunidad mundial emergente. Por lo tanto, juntos y con una gran esperanza, afirmamos los siguientes principios interdependientes, para una forma de vida sostenible, como un fundamento común mediante el cual se deberá guiar y valorar la conducta de las personas, organizaciones, empresas, gobiernos e instituciones transnacionales[45].

Porque cuando amamos, cuidamos; y cuando cuidamos, amamos. Por eso Boff cree que el *ethos* que ama se completa con el *ethos* que cuida. El "cuidado" constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización que pugna por emerger en todas las partes del mundo. Entonces Boff tiene entendido:

> Que la responsabilidad es la capacidad de dar respuestas eficaces (*responsum* en latín, de donde viene responsabilidad) a los problemas que nos plantea la compleja realidad actual. Y solo lo conseguiremos con un *ethos* que ame, cuide y se responsabilice. La responsabilidad surge cuando nos damos cuenta de las consecuencias de nuestros actos sobre las y los demás y sobre la naturaleza[46].

En efecto y así como lo asegura Boff, la era que está terminando se fundó en la voluntad de conquista y de dominación de los otros y de la naturaleza, casi siempre con el recurso a la violencia directa. El capital, la acumulación privada de bienes materiales, el consumismo, la competición, la exaltación del individuo y la expoliación de los recursos naturales, caracterizan esta era. Junto a valores irrenunciables, no se puede desconocer un legado perverso: una humanidad barbarizada y dividida entre incluidos y excluidos, una Casa Común depredada y una máquina de muerte montada, capaz de destruir el proyecto

---

[45] Leonardo Boff, *La dignidad de la Tierra*. Valladolid: Editorial Trotta, 2000, 93.
[46] Leonardo Boff, *Ética y moral*. Santander: Sal Térrea, 2004, 53.

planetario humano, y capaz de afectar profundamente a nuestro sistema de vida. Todo indica que ya ha realizado sus virtualidades históricas. Sin capacidad de persuasión, necesita utilizar la violencia para mantenerse, lo que agrava su situación. Si quisiéramos garantizar nuestra presencia en el proceso evolutivo, necesitamos de otro arreglo civilizatorio que tenga condiciones de futuro y de sostenibilidad.

En otras palabras de Boff, se necesita una revolución en el sentido clásico de la palabra, o sea, el establecimiento de una nueva utopía, un nuevo rumbo con otras estrellas-guía que orienten nuestros pasos, que esta vez serán pasos de la humanidad como un todo. Aunque con pretensiones universalistas, todas las revoluciones anteriores fueron regionales. Lo que ahora importa es que la revolución sea mundial, porque mundiales son los problemas que exigen un equilibrio mundial. Y es una revolución urgente, porque el tiempo del reloj corre en contra nuestra.

Pero necesitamos, como dice Boff, antes que nada una utopía: mantener la humanidad re-unida en la misma Casa Común contra aquellos que quieren bifurcarla haciendo de los diferentes desiguales, y de los desiguales desemejantes. A continuación, Boff explica que necesitamos potenciar el nicho de donde irrumpe la ética: cuando ama y funda un nuevo sentido de vivir. Sin sentir al otro en su dignidad, como semejante y como próximo, jamás surgirá una ética humanitaria. Además, importa vivir en el día a día, y más allá de las diferencias culturales tres principios comprensibles para todos: el cuidado que protege la vida y la Tierra, la cooperación que hace que dos más dos sean cinco, y la responsabilidad que se preocupa de que las consecuencias de todas nuestras prácticas sean benéficas. Y, por fin, alimentar un aura espiritual que dará sentido al todo. La nueva era, será de la ética o no será[47].

En esta perspectiva alimentamos una perspectiva optimista. La Tierra puede y debe ser salvada. Y será salvada. Ella ya pasó por más de quince grandes devastaciones. Y siempre sobrevivió y puso a salvo el principio de vida. Y llegará a superar también el actual impasse, pero con una condición: que cambiemos de rumbo y de óptica. De esta nueva óptica surgirá una nueva ética de responsabilidad compartida y de sinergía para con la Tierra.

---

[47] *Ibid.*

El ser humano, en las diversas culturas y fases históricas, según Boff, reveló una intuición segura: pertenecemos a la Tierra; somos hijos e hijas de la Tierra; somos Tierra. De ahí que el ser humano venga de humus. Venimos de la Tierra y volveremos a la Tierra. La Tierra no está frente a nosotros como algo distinto de nosotros mismos. Tenemos la Tierra dentro de nosotros. Somos la propia Tierra que en su evolución llegó al estadio de sentimiento, de comprensión, de voluntad, de responsabilidad y de veneración. En una palabra: somos la Tierra en su momento de auto-realización y de autoconsciencia[48].

2.3 Una escucha atenta ante el clamor

Boff, haciendo méritos de la teología de la liberación, dice que fue ella la que introdujo el método en la reflexión teológica, que parte en concreto de la anti-realidad, del grito de las y los oprimidos, de las llagas abiertas que sangran desde hace siglos.

Pero que hoy no basta, recalca Boff, con oír atentamente el grito de los pobres porque no son los únicos que gritan. También lo hace la Tierra, y las aguas y los ecosistemas, porque igualmente son victimas de la misma lógica del sistema de capital que explota a las clases, a los países y las naciones, y acaba desbastando sistemáticamente la naturaleza entera.

Cuando se habla de hijas e hijos bien amados, Boff dice que casi todas las Iglesias no han aprendido todavía la lección y permanecen todavía en el Antiguo Testamento. La condición para comprender la buena nueva es bucear sin retorno en el infierno de las y los oprimidos. Porque ahí se descubre el cielo del Dios de Jesucristo. Y ese es el único cielo que vale la pena porque incluye a todos los que nosotros excluimos.

El teólogo o teóloga o el agente de pastoral que camina por los meandros de los oprimidos[49], como lo recalca Boff, debe estar dispuesto/a a vivir un total

---

[48] Leonardo Boff, "¿Deuda ecológica?" disponible en http://www.servicioskoinonia.org. Fecha de acceso: 27 de Junio de 2007, 1.

[49] Se puede notar, al igual que Boff, que para otros teólogos como Paul Tillich "el verdadero teólogo o teóloga o agente pastoral, es el que tiene la fuerza de percibir y de confesar su debilidad y, por ende, el que tiene la fuerza de hacerse débil con los débiles, hasta el logro de la victoria". Paul Tillich, *Se conmueven los cimientos de la Tierra*. New York: Ediciones Ariel S. A., 1968, 202. Rolando Gonzáles Patricio haciendo memoria por la pasión de los que gimen, dice que "cuando en nuestra América José Martí orientaba "bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos, con el fuego del corazón deshelar la América coagulada" no estaba señalando una ruta ajena a su propia vida". Rolando Gonzáles Patricio, *José Martí*

desprendimiento. No podrá tener sus tiempos regulados, deberá renunciar a sus acostumbrados descansos, pues los pobres no descansan ni sus problemas dependen de nuestros horarios. No renunciara a pensar porque el pensar es un hábito de la mente y un aguijón del espíritu. Por tal razón Boff cree:

> Que los teólogos de la liberación están escribiendo cada vez menos. La identificación con los pobres, la integración en sus vidas y luchas, los convierte en compañeros en todos los momentos cruciales. Esa vida agitada y dura apenas les deja tiempo para ordenar los pensamientos y colocarlos por escrito, pero están cansados que no tienen condiciones psicológicas y humanas para enfrentar la tarea[50].

Si adentramos un poco mas a lo que Boff cree, vemos que también nos dice, que San Francisco no se preocupo de organizar obra benéfica alguna para los pobres, sino que se hizo uno de ellos y los liberó conviviendo con ellos, tocándolos, comiendo con ellos, participando de sus pasión y mostrando hacia ellos una ternura y una bondad sin limites: una liberación entendida como ejercicio de la libido, del eros y de la identificación volcados hacia el otro/a, distinto y distante de él. Boff concibe, que así se hizo prójimo. Y, de prójimo, se transformó en hermano y hermana[51]. Aunque según Boff dice que la distinción entre prójimo y no-prójimo ya no existe. Ahora todo depende de uno. Si uno se aproxima, el otro/a será su prójimo. De lo contrario, no lo será. Y dependerá de su generosidad y apertura[52].

---

con los pobres de la Tierra. En Jacobo J. Guiribity. *Los olvidados de la historia.* La Habana: Editorial CEHILA, 1996.27. Se trata según Jesús Ballesteros "de integrar la dimensión de la justicia, consistente en considerar a las y los demás como dignos de respeto en función de su humanidad, con la noción de cuidado o solicitud que implica atención particular a los más indigentes y desprotegidos/as". Jesús Ballesteros y José Pérez Adán. *Sociedad y medio ambiente*, Madrid: Editorial Tratta, 2000, 241. Optar por los pobres de acuerdo a Pedro Casaldáliga "significa "volverse hacia", entregarse, comprometerse. Cuando se opta por los pobres, se opta contra las causas, las estructuras, los sistemas que hacen pobres a los pobres y les impiden vivir con dignidad esa condición humana histórica, de hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas". Pedro Casaldáliga, "Quedan los pobres y Dios". *ALTERNATIVAS* 1 (1993), 235. Es necesario ante todo, según Vigil, "abrir los ojos a esa realidad: darse cuenta de que estamos en un mundo en el que las tres cuartas partes de la humanidad sobreviven malviviendo en la pobreza y la miseria, mientras unos pocos viven en islas de bienestar y hasta de opulencia; es preciso darse cuenta de que para la inmensa mayoría de la humanidad el simple hecho de sobrevivir diariamente es una difícil aventura". José Maria Vigil, *Opción por los pobres. Síntesis de espiritualidad*. Santander: Editorial Sal Térrea, 1991, 135.

50 Leonardo Boff, *La dignidad de la Tierra*. Madrid. Madrid: Editorial Trotta, 2000, 137.

51 Leonardo Boff, *Quinientos años de evangelización*. De la conquista espiritual a la liberación integral. Santander: Editorial Sal Terrae, 1992, 85.

52 Leonardo Boff, *Jesucristo el liberador.* Santander: Editorial Sal Terrae, 1990, 146.

Para Boff, al abrazar la situación del pobre, la vida religiosa se sitúa en donde el mismo Dios quiso plantar su tienda. Dice que, solo rechazando la pobreza y haciéndose pobre para protestar contra ella, podrá la Iglesia (y con mucha más razón la vida religiosa) predicar algo que le es propio: la pobreza espiritual, es decir, la apertura del ser humano y de la historia al futuro prometido por Dios. Únicamente de este modo podrá cumplir honestamente, y con posibilidades de ser escuchada, la función profética de denuncia de toda injusticia que atente contra el ser humano, y la predica liberadora de una real fraternidad y sororidad humana[53].

Boff dice que los pobres gritan. Es su fuerza y su derecho. Entonces, ¿Quién escucha hoy el clamor de los oprimidos que sube del corazón de la tierra? Dice que necesitamos una revolución mundial en nuestras mentes, una revolución mundial en nuestros hábitos, una revolución mundial en nuestras sociedades, para que este clamor sea efectivamente oído y atendido. Boff especifica entonces:

> Que si las Iglesias cristianas y las religiones tienen hoy alguna relevancia social, consiste exactamente en eso: en no permitir que permanezcamos sordos al clamor de los oprimidos; en hacer que ese clamor sea llevado a todos los foros mundiales y conseguir que encuentre cajas de resonancia para que pueda ser escuchado con eficacia[54].

Pero también, según Boff, la teología de la liberación sólo puede ser integral si incorpora a su discurso y a su práctica la recuperación de la tierra, que a fin de cuentas es la recuperación de la vida[55]. Por tal motivo:

> En cualquier parte del mundo, asumir la causa de la vida, de los medios de la vida, ayudar a desarrollar un sentido ecológico pleno, de respeto, de amor y salvaguarda de todo tipo de vida (todo lo que vive merece vivir), ya significa realizar la intensión básica del evangelio de aquel que dice: << Yo he venido para que vivan y estén llenos de vida>> (Jn 10:10)[56].

De este modo, Boff enfatiza, que primeramente se trata de una opción divina. La razón de esta preferencia reside en la naturaleza de Dios. Él es un Dios vivo, un Dios de

---

[53] Leonardo Boff, *Teología del cautiverio y de la liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1980, 261.

[54] Leonardo Boff, *Opción por los pobres, teología de la liberación y socialismo hoy*. En José María Vigil, editor, *La opción por los pobres*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1991, 133.

[55] Leonardo Boff, *Del Iceberg al Arca de Noé.* Santander: Editorial Sal Terrae, 2003, 101.

[56] Leonardo Boff, "La nueva evangelización, irrupción de nueva vida" *Concilium* 232 (1990), 519.

la vida y dador de la vida. Cuando alguien es amenazado en su vida, Dios toma partido por él, para protegerle y promover la vida. Por lo tanto, para Boff, una Iglesia que defiende la vida y ayuda a crear condiciones para que ella florezca, hace la liturgia más agradable a Dios. “Elige la vida y vivirás” (Dt 30:19)[57].

2.4 Al rescate de lo sagrado

Leonardo Boff nos dice que una dimensión *sine qua non* para inaugurar una nueva alianza con la Tierra consiste en la recuperación de la dimensión de lo sagrado. Porque sin lo sagrado, la afirmación de la dignidad de la Tierra y del limite que habrá que imponer a nuestro deseo de explotación de sus potencialidades se quedará en una retórica ineficaz. Entonces Boff afirma que:

> Lo sagrado constituye una experiencia fundante. Es el que subyace a las grandes experiencias sobre las que se construyeron las culturas en el pasado y la misma identidad profunda del ser humano[58].

Por consiguiente, el primer paso que hay que dar de acuerdo a Boff es el de la recuperación de la dimensión de lo sagrado de la tierra, del reencantamiento y de la veneración del universo, no como una cosa, sino como una cualidad de las cosas, donde cuya cualidad de las cosas y en las cosas que de forma comprensiva nos acoge totalmente, nos fascina, nos habla en lo profundo de nuestro ser y nos trasmite la experiencia inmediata de respeto, de temor y veneración[59].

El ser humano como lo especifica Boff, no solo está integrado al contexto global del Universo como eslabón de una corriente cósmica, sino que tiene una especificidad: puede trabajar sus relaciones con el Universo, su responsabilidad para con él, a partir de su subjetividad. Puede darle un sentido a toda la red de las relaciones y desarrollar en sí mismo una experiencia más radical, con conciencia, con autoimagen; y puede también

---

[57] Leonardo Boff, *Desde el lugar del pobre*. Bogota: Ediciones Paulinas, 1984, 50.

[58] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996,149.

[59] *Ibid*., 150.

elaborar una experiencia del misterio que todo lo recorre al que nosotros/as llamamos Dios[60].

Por lo tanto, en palabras de Boff,

> Se debe redefinir lo sagrado, y tener que preguntarnos hasta que punto nuestras iglesias ayudan al ser humano. Lo que *salva* no es la doctrina sobre Jesús. Es Jesús el quien *salva,* y eso está siendo vivido como una gran experiencia: el marco mayor de esa experiencia es la articulación ecológica. Se trata en términos teológicos, de la ecología como el gran lugar de la venida de Dios. Por tanto, es un espacio fundamentalmente integrador de nuestro planeta y de la gran ruta histórica del Universo[61].

Para Boff es de fundamental importancia entender a todos los seres, especialmente <<a los vivientes>> como sujetos y no como objetos. Ellos son portadores de espíritu y de mensaje. Tienen una sacralidad fundamental que impone límites a nuestra voluntad de dominación. Estamos en la misma familia planetaria. Tienen derecho a existir porque todo lo que existe y vive merece continuar existiendo y viviendo. Si los tratamos como objetos de acuerdo a Boff, como lo hace nuestra cultura industrialista, los desrespetamos y rompemos con ellos la ley más universal que es de la solidaridad de todos/as con todos/as[62].

Es por eso que Boff reconoce la sabiduría ancestral, porque conociendo un poco las diferentes culturas indígenas, se puede identificar en ellas una profundad capacidad de observación de la naturaleza con sus fuerzas y de la vida con sus vicisitudes. Su sabiduría se fue tejiendo en sintonía fina con el universo y el atento escuchar a la Tierra. Saben mucho mejor que nosotros casar cielo y tierra, integrar vida y muerte, compatibilizar trabajo y diversión, confraternizar ser humano con naturaleza. En este sentido son altamente civilizados aunque sean tecnológicamente primitivos.

Sino pues veamos la declaración de los aborígenes australianos sobre la filosofía y las tierras indígenas en donde se estipula que:

---

[60] Leonardo Boff, *Dimensión política y teológica de la ecología*. La Habana: Edición Consejo Ecuménico de Cuba, 1992, 57.

[61] *Ibid*., 59.

[62] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996, 149.

> La tierra, para el pueblo aborigen, es un paisaje espiritual lleno de vida. Está habitado por los espíritus de sus ancestros quienes se originaron en el sueño, el periodo creativo de los tiempos inmemorables. Los ancestros viajaron por el país, viviendo aventuras que crearon a los seres humanos y a los rasgos naturales de la tierra y establecieron un código de vida, el cual hoy día llamamos "el sueño" que se trasmitió a través de incontables generaciones por el recuerdo y la celebración de los lugares que fueron escenario de las hazañas de nuestros ancestros. Este ha sido el medio de comunicación a través del canto, la danza, el cuerpo, la pintura en la roca y en la arena, las lenguas especiales y las explicaciones orales de los mitos, todos ellos compilados en formas de arte esencialmente religiosas[63].

Según el movimiento Indio Tupaj Katari, el Indio, de acuerdo a los principios cósmicos de la naturaleza, es la misma PACHAMAMA (la tierra); la relación del ser humano con la tierra es la que forma su ciencia y su cultura. Su cultura da vida a la humanidad, permitiéndole conservarse de acuerdo a los principios de la naturaleza. Nosotros pertenecemos a la PACHAMAMA[64], porque nos da el sustento de la vida y porque nacimos de sus entrañas, y, al terminar el ciclo de vida, nos convertimos en la misma tierra.

La tierra es la sustancia de la génesis humana, el medio que posibilita toda la vida y da lugar a su regeneración constante. El ser humano se ve como parte de una red de relaciones entre lo humano y lo terrenal, relaciones que facilitan la vida buena y justa. La tierra igualmente es fundamento de la identidad cultural. Es el espacio donde el pueblo ha desarrollado su vida por generaciones, donde ya descansan sus antepasados, y donde se ha creado la cosmovisión que le da sentido al universo. En las primeras experiencias religiosas y místicas de la humanidad, la tierra compartía su fecundidad con las personas, les daba fuerza, y aun su alma o su interioridad.

---

[63] Conferencia de Ginebra, *El indígena y la Tierra*. Quito: Ediciones ABYA YALA, 1983. 39.

[64] Los pueblos indígenas sienten una reverencia y una pasión por la personalidad humana inseparable de su reverencia y pasión por *la Madre Tierra* y su interminable red de vida. Ellas constituyen su imagen de la tierra. Estos pueblos han reconocido ya por largo tiempo lo que los científicos occidentales comienzan a comprender: que dañar la tierra es dañarse a sí mismo. Su parentesco con la naturaleza ha permitido a estas culturas alcanzar un grado sorprendente de sensibilidad y adaptación a la vida salvaje en todas sus formas, y a lograr una armonía con todas las formas de vida. Este tipo de relación con todo lo natural no es un mero canto a las Musas o adoración a los ídolos sino algo mas profundo y mas maravilloso: el entendimiento de que el *Espíritu* del ser se manifiesta en todos los seres vivientes. *Ibid*., 23.

Es por eso que Boff dice que en todas las regiones de la Tierra existen todavía pueblos primitivos que viven la dimensión de lo sagrado y de la religación con todas las cosas. El cree que son los que, aunque vivan en nuestro tiempo (sincronía), no se hallan al mismo nivel de evolución que nosotros (contemporaneidad)[65]. En su mayoría se hallan todavía en el estadio de las aldeas del neolítico, pero que son portadores de un significado importante para la crisis ecológica y para animar alternativas al tipo de relación que nosotros hemos establecido con la naturaleza.

El gran reto, entonces, para garantizar la supervivencia de estos pueblos primitivos con dimensiones sagradas, y nosotros/as como parte también de la humanidad, consistirá, en establecer un dialogo que nos ayude a fortalecer proyectos de transformación, conjuntamente con los aportes que boff nos ha presentado en su trabajo, y a sí ver de que manera, como lo retomaremos en el siguiente capitulo, la importancia de ser agentes de cambio.

---

[65] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996, 158.

CAPITULO 3

Dialogo con Boff para fortalecer una praxis liberadora

Finalizando el segundo capitulo con las alternativas que Leonardo Boff expone ante la crisis ecológica, es menester nuestro entablar un dialogo con el autor para ver de que manera podemos ser también agentes de cambio. Este capítulo tiene la intención específica de presentar las ventajas y desventajas de una ecoteolgía que ha sido abrazada por el autor, y con la cual finalizamos proponiendo una *praxis*[66] liberadora que despierte la conciencia de pecado social y movilice al compromiso de cambio hacia la justicia, situándola como objeto de reflexión teológica y no como una problemática ajena a la historia, siempre conflictiva, que incida en la transformación de la sociedad y el mejoramiento de nuestra preciada tierra. En todo partimos de los intereses de las y los marginados, a la luz de la práctica de Jesús y de las exigencias del evangelio, a fin de mejorar y hacer más eficaz esa práctica.

3.1 Ventajas

Una de las cosas de las cuales estamos seguros, y en sintonía con Boff, es que la ecología contiene quizás el lenguaje más ecuménico en todo su sentido amplio. No solamente interpela a humanos, instituciones, gobiernos, sino también a los animales, las plantas, los astros, las montañas, el cielo y la tierra. Ofrece la posibilidad de buscar una espiritualidad integradora y una sensibilidad sabia, atenta a la presencia divina en todo lo creado, "Dios en el todo y el todo en Dios"[67]. El antiecumenismo es el pecado de no ver las relaciones, es sostener la idolatría subjetivista en la cual Dios no habita en sus criaturas: en otra persona, en otra iglesia, en otra religión, en otra espiritualidad, en otra cultura.

La ecología es para quienes aman la vida. Nosotros, como cristianos, tenemos la dicha de pertenecer a ese grupo. Si seguimos a Jesús de Nazareth es porque es un camino

---

[66] Entendida como la unión de práctica y teoría, como actividad reflexionada y orientada.

[67] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996, 193.

de apertura a Dios, de búsqueda de su rostro, de servicio a los demás, de transmisión de buenas nuevas. Un camino de santidad y de humanización del mundo.

Hoy la ecología aparece como el nuevo reto en una visión a largo plazo que quiere ser responsable del planeta y de la vida del planeta. Es una aventura a la vez material y espiritual.

Hoy entendemos que la revolución ecológica es a su vez una revolución cultural. Nos invita a entender una nueva ubicación del ser humano en la Tierra. Exige nuevas comprensiones y nuevas respuestas. Necesita de quienes la transmitan. Se trata de un reto que toca tanto el aula como la vida personal y comunitaria. La ecología cuestiona aspectos tan variados como la economía, la política, la sociedad, la ciencia, la cultura, la religión. Podríamos entenderla como un nuevo denominador común llamado a influir sobre todos los numeradores.

La ecología se convierte a su vez en una aventura espiritual. Podemos ir construyendo una espiritualidad ecológica que nos enseñe a contemplar al cosmos y al Dios del cosmos. Nuestro caminar como cristianos se puede ver profundamente enriquecido desde este reto. La respuesta, una vez más, está en nosotros. En el cristianismo hemos heredado el gusto por lo nuevo. Jesús estuvo abierto a nuevos retos e invitó a sus seguidores a interpretar los signos de los tiempos. Sin ninguna duda, hoy en la conciencia ecológica está aleteando el Espíritu de Dios. Es una invitación a ubicarnos de manera diferente en el Universo, y a tomar en serio la responsabilidad que tenemos sobre la creación.

Es menester nuestro, hacer memoria y dar un vistazo en el caso de América Latina, como la teología de la liberación ha buscado esa "aventura espiritual" mediante la presencia de Dios especialmente entre los pobres, al lado de los pobres y en el interior de sus luchas. Jamás es un Dios distante del drama humano, porque él no es un «Dios externo» sino primordialmente un «Dios desde adentro»[68]. Se lo encuentra en la experiencia y sufrimiento de las y los pobres y oprimidos. Las y los cristianos pueden buscar y encontrar la presencia de Dios al identificarse con el sufrimiento de este mundo

[68] Como diría Gustavo Gutiérrez, "donde Dios se revela y lo anunciamos. Desde las y los pobres, los condenados de la tierra". Gustavo Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres.* Lima – Perú: Centro de Estudios y Publicaciones, 1979, 35.

y luchar al lado de los que sufren. Los pobres en gran medida ya lo tienen porque él vino como uno de ellos. A Dios se lo encuentra, por tanto, en la experiencia humana.

La teología de la liberación, como lo habíamos mencionado en el capítulo anterior, nació escuchando el grito de los oprimidos: el pobre, el negro, los indígenas, las mujeres. Pero ahora no solamente ellos gritan, la Tierra también grita[69]. Y esto, y de acuerdo con Boff, porque la misma lógica que explota a personas, clases, naciones, deja también exhausta a la naturaleza. Por eso hoy se habla de una eco-teología de la liberación. Es decir, dentro de la opción por los pobres, que es la marca registrada de la teología de la liberación, está también la cuestión de la Tierra. La cual también motive a las y los cristianos para que las iglesias tengan una función pedagógica de respeto, de veneración, de cuidado, porque no sólo hay que venerar textos o lugares sagrados sino también todo lo creado. Y hay que crear un sistema con relaciones no violentas y convivencia pacífica con la Tierra.

Las corrientes de la teología de la liberación y de la eco-teología han servido para recordarnos aspectos a veces olvidados en la naturaleza de Dios y de su relación con el mundo. La teología de la liberación nos ha recordado que precisamos tomar en cuenta las necesidades de las personas marginadas del mundo. La eco-teología nos ha invitado a recordar que la creación de Dios es de Dios y no nuestra. Sin embargo, aunque han restaurado elementos olvidados del Evangelio cristiano, su tendencia ha sido la de olvidar la inmanencia del Dios cuya pertinencia al mundo necesitado han querido demostrar. No es posible meramente bajar a Dios a nuestro nivel. El se colocará en nuestro nivel cuando levantemos la vista para mirarlo en las alturas. Una buena teología comienza con Dios como él es y como se ha revelado a sí mismo.

Con la publicación de *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres,* Boff, propone una ecoteología de la liberación. Con la que estipula que: "Hay que convencerse de que la Tierra es *Gaia,* es decir, tiene un comportamiento típico de los seres vivos. Somos más que hijos e hijas de la Tierra *(homo* viene de *humus,* tierra fértil, o *adam,* que viene de *adamah,* tierra fecunda)[70]… Nuestra singularidad es la de ser los cuidadores de la Tierra, los jardineros en el Edén terrenal, y no el Satán de la Tierra"[71].

En este sentido, estamos seguros que quizás la palabra que mejor refleje el ímpetu de Leonardo Boff, sea "compromiso". Y no sólo porque al protagonista le guste usarla como invocación para torcer el rumbo de un mundo que le disgusta, sino también porque su biografía parece atravesada por una serie de imperativos categóricos que fueron definiendo sus opciones de vida. Y ahora lo podemos ver interesado por la

---

69 Leonardo Boff, *Del iceberg al Arca de Noé*. Santander: Editorial Sal Térrea, 2003, 101.

70 Leonardo Boff, *Ecología*: *grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996, 31.

71 *Ibid*., 92.

problemática de la actual crisis ecológica, y listo para difundir que, "la teología de la liberación y el discurso ecológico se exigen y se complementan mutuamente"[72], como una nueva mirada sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza y el sentido de la vida.

3.2 Desventajas

A pesar de la fuerza del argumento de Boff, en esta sección nos identificamos con Roy May, quien dice, "que la ecoteología que salta a la vista es su carácter extremadamente abstracto, en el tiempo lo mismo que en el espacio"[73]. No es apenas que toma de la física cuántica[74]- como base de su teologización. Según May, se basa también en los billones de años evolutivos y los millones de años luz de distancia, pues es el cosmos- el universo entero- y su formación (la "cosmogénesis")[75] lo que constituye el contexto para comprender la teología y la ética.

En este sentido lo particular desaparece frente a la grandeza, misteriosa y englobante, de la Vía Láctea como nuestra verdadera patria cósmica dentro del continente galáctico[76].

Aunque parezca un poco exagerado, de acuerdo a la postura de la ecoteología, nuestro hogar verdadero no es nuestra familia, ni nuestro vecindario, mucho menos nuestra ciudad y país, sino "el sistema solar" y la "madre tierra". Lo tangible de la vida desaparece frente a lo intangible: la comunidad planetaria y cósmica[77]. Viéndolo de esta manera, creemos que solo en términos abstractos y teóricos, aclara May, y con el cual

---

[72] *Ibid.*, 146.

[73] Roy H. May, *Ética y medio ambiente*. *Hacia una vida sostenible*. San José: Editorial DEI, 2002, 102.

[74] En física, la mecánica cuántica, conocida también como mecánica ondulatoria y como física cuántica, es una de las ramas principales de la física que explica el comportamiento de la materia a escala atómica. Su campo de aplicación pretende ser universal, pero es en *lo pequeño* donde sus predicciones divergen radicalmente de la llamada física clásica.

[75] Entiéndase como el largo proceso cósmico que tiene el universo. Cf. En José Tamayo. *Leonardo Boff, Ecología, mística y liberación*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1999, 84. Desde el primer momento tras la explosión y la implosión inicial por el big bang, actúa el principio cosmogénico de la auto-organización. Se crean, desde el primer principio, relaciones entre los protones originarios. Desde ahí emergen más y más redes de relaciones involucrando a todos. Es decir, surgen conjuntos constituidos de partes interrelacionadas entre sí, que originan sistemas y totalidades en la forma de campos energéticos, ecosistemas con sus subsistemas y con sus representantes inertes» (galaxias, estrellas, planetas, suelos, continentes, etc.) y vivos (animales, plantas, seres autoconscientes). Son emergencias de un mismo y único proceso cosmogénico de billones y billones de años que crea diversidades dentro de una gran unidad sistémica. Todas las fuerzas conspiran para que emerjan seres más y más relacionados entre sí y con sus ambientes adecuados.

[76] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996, 65.

[77] Roy H. May, *Ética y medio ambiente*. *Hacia una vida sostenible*. San José: Editorial DEI, 2002, 102.

estamos de acuerdo, es posible apoderarse del significado de tanta extensión de tiempo y espacio- o comprender la matemática que lo explica. Por lo tanto, May dice así:

> Contemplar el cielo bien podrá conmover nuestras emociones- de hecho lo hace, pero no es lo mismo ver las y los niños de la calle o los ríos contaminados. Se pueden tocar a los últimos y comprometerse con ellos. No se puede, en cambio, tocar la Vía Láctea, y tampoco comprometernos con ella. Para mí la ecoteología pierde realidad terrena requisito fundamental de la teología[78].

No es para menos pero hay que ver que esto también tiene implicaciones para la ética. Primero, según May, enfatizar el carácter planetario de la vida, desvía la atención ética de lo concreto hacia lo abstracto. Implica que la verdadera acción ética no es la respuesta local y particular, sino lo que nos pone en sintonía con el cosmos. Segundo, esto sugiere una estructura cósmica anterior a la acción humana que "propone" la ética. Esto es, en términos tradicionales, ley natural. Lo "ético" se encuentra en una estructura cósmica; la "moral" son las acciones que van en "sintonía" con la estructura primordial. Necesariamente la ética teológica se torna abstracta y ahistórica, como es el problema siempre con la ley natural[79].

La teología quien ha abrazado a la ecoteología, la cual demanda una liberación integral, creemos, pasa por desapercibido el verdadero propósito de la opción primordial que se ha hecho por las y los pobres que han sido objeto de explotación por parte de los ricos, quienes ahora según Boff, necesitan también ser liberados, porque:

> No sólo los pobres y los oprimidos deben ser liberados, sino todos los seres humanos, ricos y pobres, porque todos están oprimidos por un paradigma que los esclaviza a todos, el del maltrato al que se somete la Tierra, el del consumismo, el de la negación a la alteridad y del valor intrínseco de cada ser[80].

Esto nos trae a colisión aquel pasaje de la Biblia que habla del joven rico[81] que quiso seguir a Jesús. Pero viendo este que Jesús le decía que diese todo lo que tenía a los pobres y así lo siguiera, desistió, se puso triste y no pudo hacer esa opción sin precedentes que caracterizaba a Jesús por los más necesitados de esta Tierra. Por tal

---

[78] *Ibid*.
[79] *Ibid.*
[80] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996, 145.
[81] Lc 18. 18-30.

razón, afirmamos que la libertad que necesitan los ricos, es de sus propios bienes para ser entregados a quienes les corresponden, y solo así y de esa manera, creemos se podría dar una verdadera liberación integral, de lo contrario no sería.

Otro aspecto muy importante que nos recuerda May, es el asunto de la apropiación de la ciencia por parte de la ecoteología, con la cual pretende comprobar la existencia de Dios, la cual nos hace recordar que el caminar entre la ciencia y la religión ha sido tensionante durante varios siglos. Las dos han ido por caminos separados y la agudización de posturas por ambas partes ha hecho mal al mismo ser humano. Por una parte han caminado los datos concretos sobre la realidad del mundo, y por otra las explicaciones sobre la relación de lo existente con Dios. A su vez, la Tierra ha pagado fuertemente los efectos de estas tensiones.

La distinción entre mente y materia justificó una nociva relación entre persona humana y naturaleza. La ciencia y la tecnología se han sentido tratando "cosas" y el abuso creado todavía sigue produciendo resultados catastróficos en el planeta.

La ciencia es hoy más consciente de sus propios límites. Ella intenta explicar cómo funcionan las cosas, pero no está capacitada para dar un sentido a las mismas. La teología se preocupa más del sentido, pero no está capacitada para analizar cómo los hechos ocurren. De todas formas, ambas son realizadas por el ser humano y son expresión de su búsqueda fundamental: encontrar un sentido a su estadía en este planeta y producir una respuesta positiva tanto para la convivencia como para el tipo de relación que mantiene con el planeta.

Por ello May llega a la conclusión siguiente.

> La teología siempre ha de ser fe, por supuesto razonada y fundamentada, que toma con seriedad la ciencia, pero, al fin y al cabo, la fe no se comprueba. Las proposiciones éticas de la ecoteología son validas no porque posean base científica, sino porque desde la fe emergen como compromisos últimos que conmueven nuestra existencia[82].

Nuestra visión es que la teología de la liberación está actualmente en un momento de *impasse*. Esto significa, entre otras cosas, según lo entendemos en Leonardo Boff, que la teología de la liberación sólo puede ser integral si incorpora a su discurso y a su

---

[82] Roy H. May, *Ética y medio ambiente. Hacia una vida sostenible*. San José: Editorial DEI, 2002, 102.

práctica la recuperación de la tierra, que a fin de cuentas es la recuperación de la vida[83]. Esto significa incorporar metódicamente la ecología no como un añadido epidérmico, sino que, tiene que penetrar en la estructura y en los contenidos mismos del que hacer teológico. Sólo así se podrá crear algo nuevo y se podrá responder a las demandas de una humanidad cada vez más integralmente anhelante de liberación global.

3.3 Hacia una praxis salvadora

La teología ha de ser *profética*[84], denunciar las causas profundas de la crisis ambiental y ver sus diversos rostros: social, religioso, político. Ha de ser pastoral, considerar al mundo como sacramento de Dios, cuidar de la creación desde la herencia de la fe, involucrarse en acciones concretas educativas, de cuidado y preservación. El amor a la tierra es otra dimensión de lo sagrado, un movimiento compasivo por la casa común donde todos habitamos. La teología ha de construir a sí misma una nueva forma de articular el discurso del mundo con el discurso de Dios, una teología más dialógica, más interdisciplinaria, conectada a todos los saberes y dimensiones, rehaciendo la figura humana atomizada por los dualismos y las fragmentaciones. Es decir, una teología "ecológica".

Nuestra convicción personal es que el cristianismo puede contribuir de forma significativa, aunque sea modesta, a quebrar esas tendencias negativas que conducen a "la muerte y el mal" y a mostrar un camino que lleve a "la vida y el bien": una verdadera salvación.

El desafío ecológico que tenemos que afrontar es, pues, sumamente complejo. Será preciso, para darle una respuesta responsable, que converjan numerosos esfuerzos procedentes de los distintos campos del saber y del actuar. Esto señala una serie de nuevos enfoques.

---

[83] Leonardo Boff, *Del Iceberg al Arca de Noé.* Santander: Editorial Sal Terrae, 2003, 101.

[84] H. Fernando Bullón, Juliana Murillo y Sergio Membreño, *Sociedad de consumo y mayordomía de la creación*. Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2002, 84.

Basados en una educación-concienciación, urge educar a los individuos no sólo para que respeten la naturaleza, sino también para que, si es preciso, superen el nivel de desconocimiento poco acorde con posiciones racionales frente a cualquier problema.

La formación académica ha de cambiar para avanzar hacia una actitud que tenga en cuenta la salvación humana y la salvación de toda la creación, es decir, soteriología ecológica. En ecoteología hay que avanzar hacia el diálogo interreligioso y la cooperación. Hay mucho que aprender. Las religiones deben crear relaciones armoniosas con la naturaleza. El cambio de nuestra cultura, de nuestro estilo de vida es posible, pero se necesita de las herramientas espirituales. La Iglesia tiene una gran responsabilidad en esta formación. Formación que lleva a una "salvación" que incluya a la naturaleza como parte de la creación que Dios deposita en nuestras manos.

Es preciso, además, que el enfoque tenga dimensión practica, que se manifieste en campañas de concienciación pública sobre la necesidad de tomar medidas colectivas e individuales que contribuyan a paliar el problema del medio ambiente (reciclajes, consumo de agua, contaminación, etc.). Los proyectos conservacionistas serán un fracaso si no hay un cambio de actitud global de la población. La salvación "ecológica" es solamente espiritual.

¿Podemos quedarnos impasibles ante tanta destrucción y agresión a nuestra madre naturaleza? La carta pastoral[85] de la Asamblea General del CIEETS dice lo siguiente:

> La respuesta es: NO. Como seres de ésta creación, como hombres y mujeres, campesinos obreros, niños, adultos, cristianos y no cristianos e incluso los empresarios, ejecutivos, profesionales y lideres, políticos, estamos en la obligación de reaccionar, despertar y proclamar con quien es nuestro compromiso. Somos parte del Medio Ambiente de lo que tanto se habla y escribe[86].

3.3.1 Deberes y compromisos hoy

Debemos comprometernos a defender la vida de la madre tierra, a respetarla y a evitar que se le agreda, a favor de un supuesto desarrollo tecnológico, que reporta

---

[85] Esta carta pastoral nos interpela acerca de nuestra mayordomía y nos desafía a asumir compromisos concretos para hacer posible una comunidad fundamentada en relaciones justas entre los seres humanos y la naturaleza. Cf. Carta pastoral de la Asamblea general del CIEETS, *Las heridas de la madre Tierra*. Managua: Editorial CIEETS, 1994, 12-14.

[86] *Ibid.*

beneficios materiales a unos pocos. El futuro de nuestra especie está en entredicho si seguimos por este camino: nuestros hijos/as tienen derecho a vivir como nosotros y también los hijos/as de ellas y ellos.

Por todo ello, ciudadanos urbanos y rurales que cultivamos o no la tierra, debemos darnos cuenta que en el suelo donde sembramos, donde trabajamos y cosechamos, hay vida, hay una fertilidad natural, que nos ayuda a obtener nuestros alimentos si sabemos respetarla, evitando usar biocidas (agroquímicos) que acaben con esos procesos de vida.

Devolvámosle a la tierra lo que le quitamos; tratémosla con cariño y esmero, como si de un niño/a se tratara. Démosle su merecido descanso cuando lo necesite, y sembremos plantas que también que también le sirvan de alimento a esa vida que tiene la tierra. Abonemos pero hagámoslo como ocurre en la naturaleza, de forma equilibrada y orgánica.

Sembremos árboles para cuidar nuestra tierra y nuestro oxígeno y, para obtener ricos alimentos para nuestra salud, tan desequilibrada por los alimentos sintéticos. Sembremos diferentes plantas que se ayuden entre si y que nos ayudan a alimentarnos mejor, y que además son fuente regenerativa para nuestros suelos. Hagamos del monocultivo, que tanto agota, enferma y contamina nuestros suelos y nuestras aguas subterráneas, nuevos sistemas integrales y diversificados de producción.

Dejemos crecer árboles y arbustos en barreras, cortinas rompevientos y cercas, y rondas donde vivirán nuestros aliados animales que protegen nuestros cultivos. No cortemos árboles a menos que sea estrictamente necesario. Utilicemos la leña caída para cocinar, y tratemos de proteger nuestros bosques, evitando las quemas. En virtud de quemar demos esa vegetación al suelo para que se transforme en abono.

Como pobladores urbanos, sintámonos obligados a viajar menos en carro, porque estamos gastando un recurso que se acaba y porque estamos contaminando el aire que respiramos, afectando nuestra propia salud. No botemos la basura en cualquier lado, aprendamos a eliminar nuestros desechos orgánicos. No utilicemos plásticos innecesariamente, porque son sustancias inertes, sin vida, que no generan más vida.

Colectemos los periódicos y entreguémoslos a las fábricas que los vuelvan a convertir en papel. No malgastemos el papel, el cuaderno, la libreta. Cada cuaderno que usamos es un árbol cortado. No ensuciemos nuestro entorno, mantengámoslo limpio, no solo porque es bonito, sino porque esto nos ayudará a ser más sanos y a dejar vivir a los otros organismos vivos de la naturaleza. Vivamos en armonía con nuestro medio, no en una lucha permanente contra la naturaleza, trabajemos con la naturaleza conjuntamente y no contra ella.

Hablemos a nuestros prójimos de la naturaleza, del Medio ambiente de una manera sencilla y humilde sin buscar tecnicismos que nos hagan parecer más sabios. Hablemos de la naturaleza no como algo lejano, aparte de nosotros/as, sino como algo vivo, con derecho a seguir viviendo, como algo que necesitamos y que es complemento a nuestra existencia.

Como seres sociales protestemos y luchemos contra las grandes empresas que fabrican muerte (venenos) que contaminan nuestras lagunas y ríos y que despalan nuestros bosques, pero hagámoslo de manera pacifica, sin violencia, cívicamente, con métodos que sean auténticos argumentos incontestables. Utilicemos la persuasión.

Solamente así podremos profundizar en una concepción de la transformación social menos lineal de las que hemos tenido hasta ahora. Hay que aceptar la complejidad y variedad de lo real, sabiendo descubrir en una concepción más holística la veta liberadora. Nuestro lema podría entonces ser: hacia una salvación holística.

3.2.2 Hacia una espiritualidad eco-teológica

En este sentido, intentamos aquí aportar algunos elementos para responder al último de los retos anteriormente elaborados: el referente a esa "salvación", es decir, a una espiritualidad eco-teológica y holística. Así, estamos persuadidos de que la crisis que sufrimos es sistémica, no meramente productiva-distributiva. Es una crisis civilizacional y, por lo tanto, también espiritual. Creemos además que una espiritualidad ecológica nos aporta interesantes propuestas para la superación de esta crisis civilizacional.

Dicho de otra manera, las condiciones materiales para la elaboración de una alternativa ecológica a la civilización en que vivimos necesitan de una profunda espiritualidad y mística, que aquí hemos calificado de *holística*. Leonardo Boff, por

ejemplo, insiste en que "la ecología implica una actitud básica: pensar siempre holísticamente[87], ver continuamente la totalidad...La ecología o es holística o no es ecología"[88].

Así, las categorías-eje para la re-formulación de esta espiritualidad podrían ser las siguientes:

- Partir de la 'creación' y descubrir el sentido de la 'promesa' concretado en el 'sábado' como descanso, plenitud de encuentro y de realización personal y colectiva.

- Desarrollar el tema de la 'alianza' en un sentido cósmico también (evitando los particularismos nacionalistas), llegando a un sentido holístico de las relaciones Dios-persona-naturaleza.

- Superar los dualismos. Esta sería quizá el rasgo más característico de dicha espiritualidad: la integralidad, la unitariedad, el holismo. Se trata entonces de superar *dualismos* del tipo:

- *cuerpo y alma*: como una visión dicotómica que tiende a desvalorizar y cosificar la naturaleza, al igual que, como parte de ella, la dimensión corporal y sexual de las personas, causando la discriminación sexista y de género. Aquí podría ir incluida toda una tradición espiritualista, dualista, gnóstica y maniquea (muy infiltrada en el cristianismo) de antagonismo entre espíritu y materia;

- *cielo y tierra*: la superioridad absoluta de lo infinito y trascendente, junto con la relativización de lo inmanente, lo temporal, la procreación y la muerte;

- *teoría y práctica*: privilegiando uno de los términos en detrimento del otro. A nivel histórico, la superioridad de los intelectuales sobre los obreros, es decir, del trabajo

---

[87] Esta visión holística o integral vincula la "cuestión ecológica" con la "cuestión de la pobreza y la exclusión injusta". "Defender la naturaleza, luchar por la explotación racional de los recursos, atacar las causas que degradan y contaminan por el espíritu depredador de unos pocos, tiene que estar indefectiblemente unido a la causa de los pobres, que son los que más sufren la degradación ecológica" (cf. V. Pérez Prieto, *Do teu verdor cinguido. Ecoloxismo e cristianismo,* Ed. Espiral Maior, A Coruña,, p. 76; cf. también el nº 261 (octubre 1995) de la revista "Concilium" , dedicado monográficamente a la relación entre ecología y pobreza).

[88]Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres,* Editorial. Trotta, Madrid, 1996, 60.

intelectual sobre le manual. A nivel religioso, de los clérigos (sólo masculinos, además) sobre los laicos/as;

- *gratuidad y eficacia*: la supremacía de la acción, del trabajo, la productividad, la organización y el poder, con la consiguiente minusvaloración de lo gratuito, lo contemplativo, lo espontáneo, lo intuitivo.

Si las y los cristianos somos capaces de aportar todo lo indicado seguro que prestaremos una contribución significativa a la superación de la crisis ecológica. Modesta, desde luego, que tendrá que converger con muchas otras para ser eficaz. Pero significativa, al fin.

Desde esta perspectiva, las luchas cívicas y sociales que se libran en nuestras comunidades minoritarias, combatiendo la marginalización y la insignificancia, la explotación y el despojo, y en suma, todos lo poderes del reino de la muerte, deberán darse en el mismo plano, y con la misma consagración y compromiso conque nos ocupamos en nuestra salvación con temor y temblor.

La Iglesia debe verse a sí misma como agente de salvación y redención en nuestras comunidades repartidas a lo largo y lo ancho de cada nación. Debemos aceptar el reto, a veces violento, que nos plantea nuestro contorno social y natural, con su deterioro y descomposición, con su falta de unidad y guía, con su enorme carga de frustración y desaliento, debemos aceptar el reto como un llamado, para blandir nuestra proclama como un arma de combate, pronunciando palabras de denuncia, nombrando los ídolos y los males que engendran, anunciando salud y esperanza, abriendo puertas, rompiendo ataduras, derribando muros, construyendo, allegando los materiales con que edificar el presente y el futuro, huyendo de la piedad falsa y fingida, proclamando y viviendo la fe profética de amor y justicia que se anunció en los albores de la conciencia del Pueblo de Dios, y que se cumplió en Jesucristo.

CONCLUSIÓN

Esta investigación ha querido acercarse al pensamiento de Leonardo Boff y a la importancia de la salvación, vista desde el punto de vista eco-teológico. Para esto, se necesita de un trabajo arduo y colectivo para poder gestar una verdadera liberación de las mayorías más empobrecidas y discriminadas y de la recuperación y cuidado de la tierra. Con Boff podemos decir al final, que de nosotros/as depende el futuro común, nuestro y de nuestra querida casa común, la Tierra. Como medio de salvación de la Tierra invocamos hoy la ecología. No en el sentido palmario y técnico de gestionamiento de los recursos naturales, sino como una visión del mundo alternativa, como un nuevo paradigma de relación respetuosa y sinergética para con la Tierra y para con todo lo que ella contiene.

La Tierra se ha transformado actualmente en el grande y oscuro objeto del amor humano. Nos damos cuenta de que podemos ser destruidos. No por algún meteoro rasante ni por algún cataclismo natural de proporciones fantásticas, sino por causa de una irresponsable actividad humana. En este sentido, la propuesta ecológica se ha tornado demasiado importante para nuestra vida cotidiana. Ella nos obliga a incorporar elementos nuevos en todas nuestras luchas de carácter popular, y que se manifiesta no solo a favor de las especies animales y vegetales, sino que constituye un movimiento social articulado con los demás movimientos (entre ellos, el aporte que hace la teología desde el cristianismo) y que desafía a estos últimos a incorporar nuevas dimensiones presentes en el discurso.

Entonces el gran reto que tenemos es como garantizar el futuro del sistema de la Tierra. Nuestra salvación depende de ello porque no es solamente el futuro de una nación en particular, ya sea que pertenezca a nuestra bella América Latina o a cualquier otro continente. Tenemos que elegir la vida, y con ella, mantener la unidad con los más débiles de la humanidad, como una familia terrenal, que está en constante búsqueda de una completa y significativa salvación.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Leonardo Boff

Boff, Leonardo. *Del iceberg al Arca de Noé*. Santander: Editorial Sal Térrea, 2003.

_________. *Ecología*: *Grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 1996.

_________. *El despertar del águila*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.

_________. *Teología del cautiverio y de la liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1980.

_________. *Ética y moral.* Santander: Editorial Sal Terrae, 2004.

_________. *La dignidad de la Tierra*. Valladolid: Editorial Trotta, 2000.

_________. *Quinientos años de evangelización. De la conquista espiritual a la liberación integral*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1992.

_________. *Jesucristo el liberador.* Santander: Editorial Sal Terrae, 1990.

_________. *Teología del cautiverio y de la liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1980.

_________. *Desde el lugar del pobre*. Bogota: Ediciones Paulinas, 1984.

_________. *Dimensión política y teológica de la ecología*. La Habana: Edición Consejo Ecuménico de Cuba, 1992.

_________. *Ecología: Mundializaçao espiritulidade*. Sao Pablo: Editorial Atica, 1993.

Artículos de Leonardo Boff

Boff, Leonardo. "Teología de la liberación y ecología: ¿Alternativa, confrontación o complementariedad?" *Concilium* 261 (1995).

_________. "La nueva evangelización, irrupción de nueva vida" *Concilium* 232 (1990).

_________. *Opción por los pobres, teología de la liberación y socialismo hoy*. En José María Vigil, editor, *La opción por los pobres*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1991.

Obras de referencia

Bruce, F. F. I. H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer y D. J. Wiseman, editores. *Nuevo diccionario bíblico certeza*. Segunda edición en castellano. Traducido por David Powell. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 2003.

Pacomio, Luciano y Vito Mancuso. Editores, *Diccionario Teológico enciclopédico*. Tercera edición Estella: Editorial Verbo Divino, 1999.

Zworikin, Organog. *Diccionario enciclopédico Océano*. Tomo III. Barcelona: Editorial OCEANO.

Libros

Altmann*,* Walter. *Confrontación y liberación*. Buenos Aires: Editorial ISEDET, 1987.

Araya, Victorio. *El Dios de los pobres*. San José: DEI, 1983.

Arroyo, Juan. *Guardianes de la Tierra*. Lima Perú: Ediciones Puma, 1995.

Ballesteros, Jesús y José Pérez Adán, *Sociedad y medio ambiente*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.

Brun, Tony. *Los desafíos a la teología cristiana. Hacia una eco-teología, Julio de 1998, La Habana, Cuba. Conferencia.* 5to Taller de Formación Socioteológica y Pastoral “Derechos planetarios, eco-teología y espiritualidad”. Centro Memorial “Dr. Martin Luther King, Jr.” 1998.

Bullón, H. Fernando Juliana Murillo y Sergio Membreño. *Sociedad de consumo y mayordomía de la creación*. Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2002.

Conferencia de Ginebra, *El indígena y la Tierra*. Quito: Ediciones ABYA YALA, 1983.

Carta pastoral de la Asamblea general del CIEETS, *Las heridas de la madre Tierra*. Managua: Editorial CIEETS, 1994.

Cepeda, Rafael. *Naturaleza y fe. Imágenes y símbolos ecológicos en los textos bíblicos*. La Habana: Editorial CE-CIC, 1995.

Dodd, C. H. *Las parábolas del Reino*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1974.

Fourez, Gerard. *Una Buena Noticia Liberadora. Evangelio para el mundo en crisis*. Santander: Editorial Sal Térrea, 1987.

Gutiérrez, Gustavo. *La verdad los hará libres*. Lima: Instituto Bartolomé de las casas, 1986.

__________. *La fuerza histórica de los pobres.* Lima – Perú: Centro de Estudios y Publicaciones, 1979.

Gebara, Ivone. *Intuiciones ecofeministas*. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión. Madrid: Editorial Trotta, 2000.

Hedstrom, Ingemar. ¿*Volverán las golondrinas*? *La interpretación de la creación desde una perspectiva latinoamericana.* San José: Editorial DEI, 1988.

Moore, Ruth. *El hombre y el medio ambiente*. Argentina: Ediciones Nuevomar, 1978.

May, Roy H. *Ética y medio ambiente*. San José: Editorial DEI, 2002.

Moran, Luis Rubio. *El misterio de Cristo en la historia de la salvación.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.

Pacomio, Luciano y Vito Mancuso, editores, *Diccionario Teológico enciclopédico*. Tercera edición Estella: Editorial Verbo Divino, 1999.

Prieto, V. Pérez. *Do teu verdor cinguido. Ecoloxismo e cristianismo.* Ed. Espiral Maior, A Coruña,, p. 76; cf. también el nº 261 (octubre 1995) de la revista "Concilium" , dedicado monográficamente a la relación entre ecología y pobreza).

Roberts, W. Dayton. *Como un vestido*. San José: Editorial Varitec, 1995.

Tamayo, Juan José. *Leonardo Boff, ecología, mística y liberación*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1999.

Tillich, Paul. *Se conmueven los cimientos de la Tierra*. New York: Ediciones Ariel S. A., 1968.

Tamayo, José. *Leonardo Boff, Ecología, mística y liberación*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1999.

Vigil, José María. *Opción por los pobres. Síntesis de espiritualidad*. Santander: Editorial Sal Térrea, 1991.

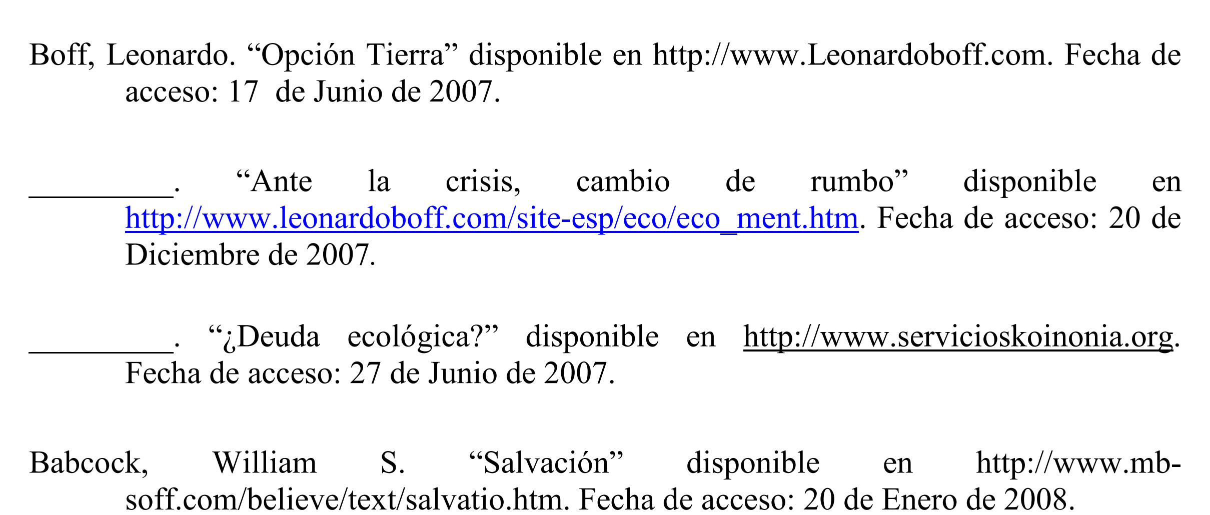
Artículos

Casaldáliga, Pedro. "Quedan los pobres y Dios" *ALTERNATIVAS* 1 (1993).

Núñez, Castro de. "Hacia una lectura ecológica de la Biblia" *Proyección* 23 (1986).

Reimer, Haroldo. "La espiritualidad ecológica en los Salmos" *RIBLA* 45 (2003).

Internet



Boff, Leonardo. "Opción Tierra" disponible en http://www.Leonardoboff.com. Fecha de acceso: 17 de Junio de 2007.

_________. "Ante la crisis, cambio de rumbo" disponible en http://www.leonardoboff.com/site-esp/eco/eco_ment.htm. Fecha de acceso: 20 de Diciembre de 2007.

_________. "¿Deuda ecológica?" disponible en http://www.servicioskoinonia.org. Fecha de acceso: 27 de Junio de 2007.

Babcock, William S. "Salvación" disponible en http://www.mb-soff.com/believe/text/salvatio.htm. Fecha de acceso: 20 de Enero de 2008.

Biblia

Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada. Traducción bajo la dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Bilbao: Desclee de Brouwer. 1998.